REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXII — San José, Costa Rica — **1936** — Sábado 24 de Octubre — Núm. 15

Año XVIII — No. 775

SUMARIO

El Colegio de Abogados de Madrid denuncia al mundo civilizado la serie interminable de crímenes y barbaries cometidas por los fascistas españoles

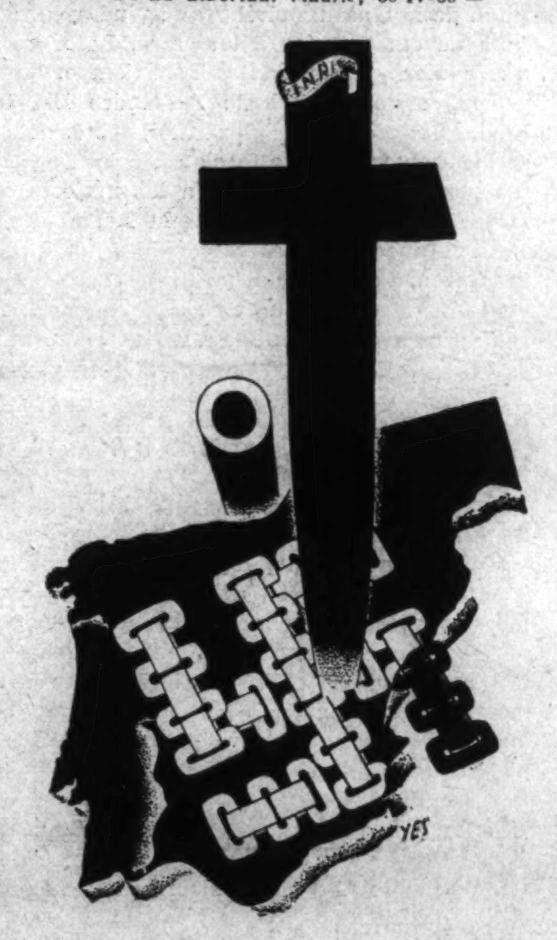
= De *La Libertad*, Madrid, 30-IV-36 =

La serie de horrores y de crueldades que han desencadenado los militares que, haciendo traición a la esencia de sus deberes, combaten al pueblo español con las armas que éste les dió para que lo defendiesen, obliga imperiosamente a la Junta de gobierno del Colegio de Abogados a levantar su voz ante el mundo civilizado para protestar de tan sangrienta y feroz conculcación de los más elementales derechos de humanidad y obtener la solidaridad de todos los hombres de bien.

Duras han sido siempre las guerras civiles que al romper el vínculo fraterno aguijan el encono y el odio; pero los militares sublevados están realizando hechos que superan a los más brutales actos de la criminalidad colectiva y hacen pensar en una sentimentalidad infrahumana.

Deseamos que nuestro clamor de hombres de ley encuentre eco y auxilio en los colegas de toda la Tierra y en las masas cultas de los grandes países de alta civilización, ya que la solidaridad humana es universal.

Adversarios del fascismo por la profunda convicción de nuestras ideologías democráticas, debemos decir que quisiéramos que nuestra voz también llegase a las muchedumbres cultas y sensibles a los principios básicos de la dignidad humana de los países en que impera ese régimen político.



Programa militar-fascista: "Por una España grande..., libre de la civilización democrática".

(De *Ayuda*. Madrid)

La barbarie de los fascistas españoles

La singularidad de las reacciones públicas de España debe ser estudiada para evitar la confusión a que pueda verse inducida la opinión universal por las imprecisas e inexactas clasificaciones políticas. El llamado fascismo español nada tiene de común con los fascismos de Italia y de Alemania, sin que esta distinción haya de expresar menor reprobación por nuestra parte para estos últimos. Mas sí conviene establecer que España se encuentra ante una sublevación militar defensora de los viejos privilegios y del más arcaico e inquisitorial fanatismo religioso que realiza su último y desaforado esfuerzo para impedir a los españoles la normal evolución y progreso que hagan de España un país moderno. La vieja monarquía ha regido a España como si fuese una colonia. Perdió, por su incapacidad, las que conquistara el genio popular. Y ahora sobre España, que era su última colonia, quiere, con sus tradicionales artefactos militares, reducirla de nuevo a coloniaje. Hasta las fuerzas que emplea—moros regulares y Tercio de extranjeros, transportados de Africa—denuncia tan honda verdad histórica. Ciertamente, España combate hoy por su liberación, como en el siglo pasado lucharon las colonias americanas que hoy son grandes naciones libres

La mentalidad que inspira a estas hordas arcaicas es la misma—como si sobre ellas no hubiese pasado un día—del absolutismo impregnado de ruda y fanática intolerancia de Fernando VII y de las guerras carlistas. Han resurgido los obispos y clérigos guerrilleros y las boinas rojas de los requetés. A los moros que vienen a matar españoles les bendicen los obispos y les colocan faraisacamente en el pecho un corazón de Jesús, diciéndoles que es un amuleto.

Pedimos el auxilio moral del mundo ante esta ola de ancestral barbarie que invade a España, alentada además por ambiciones imperialistas de otros países, contrarios al fundamental interés de una nación independiente. La consigna de los insurrectos, estampada en instrucciones impresas que se han encontrado a algunos de sus jefes al caer en poder de las fuerzas leales, es la del más impío exterminio y terror. Tales instrucciones ordenan que se mate sin compasión no sólo a los dirigentes y obreros de las organizaciones sindicales, sino a los individuos de su familia, para producir un espanto en el que se ahogue toda voluntad de defensa. Estas instrucciones dan plena consciencia y responsabilidad a los jefes del movimiento en cuanto a los horrorosos crímenes que se están cometiendo.

Millares ds fusilados en Sevilla...

No podemos incluir en este documentos la innumerable cantidad de actos de barbarie con que los insurgentes están martirizando a los ciudadanos de España. Cada día que pasa alumbra múltiples escenas de horror. Estamparemos aquí sólo alguna de ellas que expresen la intensidad del crimen colectivo contra el que apelamos ante la opinión internacional.

En los territorios ocupados por los insurgentes han fusilado éstos sistemáticamente a cuantos obreros poseían un carnet sindical. Sus cadáveres abandonados en las calles o formando en los cementerios siniestro montón, aparecen con el carnet de su Sindicato atado a una pierna o a un brazo, como expresión del motivo por el que han sido ejecutados.

En Badajoz, al entrar las fuerzas fascistas, encerraron en los corrales de la plaza de toros a 1.500 obreros. Colocaron ametralladoras en los tendidos de la plaza, y haciendo salir a aquéllos a la arena los ametrallaron impíamente. En terrible amontonamiento permanecieron los cadáveres en el ruedo. Al

gunos obreros quedaron heridos y nadie atendió los lamentos de su agonía.

Al diputado por Salamanca, abogado socialista de gran prestigio, José Andrés Manso, le condujeron también a la plaza de toros de esta ciudad, le pusieron banderillas de fuego y luego le mataron con un estoque.

Sólo en la ciudad de Sevilla, e independientemente de toda acción guerrera, han asesinado a más de nueve mil obreros y campesinos. En los barrios obreros, los soldados de Regulares moros y del Tercio recorrían sus calles de modestísimas casas de una planta y por las ventanas arrojaban bombas de mano, destruyéndolas y matando a las mujeres y a los niños. Las hordas moras se entregaron libremente al saqueo y a la violación. El general Queipo de Llano, en sus charlas a través del micrófono, que son exponente de la grosera y baja mentalidad de los sublevados, incita a estas fuerzas a que violen a las mujeres, y cuenta con rudo sarcasmo brutales escenas de este género.

Un relato impresionante

En los pueblos andaluces de Constantina, Carmona, Posada, Palma de Río, Peñaflor, Alanís, Cazalla, Puebla de los Infantes, Villanueva de las Minas, Pedroso, La Campana y otros, como en numerosos de Extremadura, la aviación de los insurgentes ha bombardeado al pacífico vecindario, aunque no hubiese en dichos pueblos ninguna fuerza militar, matando a numerosas mujeres y niños. Las mujeres formaban en muchos de ellos largas colas a las puertas de las tahonas para proveerse del pan familiar, y sobre esa masa de mujeres indefensas se complacían los aviones fascistas en arrojar bombas. A muchas mujeres embarazadas las han obligado a ingerir una mezcla de ricino y petróleo. A una de ellas, en Algeciras, como se enterasen de que su esposo había huído a Gibraltar, la obligaron a beber una fuerte cantidad de este líquido y la dejaron luego ir a reunirse con su marido. Sucumbió al día siguiente.

Han fusilado a todos los diputados de izquierda que han aprehendido en las provincias de que se adueñaron y cuantas personalidades tuviesen alguna notoriedad.

Al ilustre diputado y abogado Luis Rufilanchas, discípulo predilecto y esclarecido del ilustre profesor Jiménez de Asúa, le han fusilado en La Coruña.

Al inteligentísimo abogado y diputado a Cortes Landrove le han fusilado, así como a su padre, en Valladolid, manifestando luego, con frío sarcasmo, a través de la radio, que le habían impuesto esa pena por no asistir a la oficina.

En Logroño han fusilado al alcalde, don Basilio Gurrea, y al médico Vallejo.

El señor Pérez Carballo, gobernador de La Coruña, ha sido fusilado, así como su esposa, dama cultísima, que pertenecía al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. A los diputados Aliseda, Martín de Nicolás Dorado, Antonio Acuña y a otros muchos los han ejecutado igualmente.

Al ex diputado de las Constituyentes Alonso Zapata, director del grupo escolar Joaquín Costa, de Madrid, para mostrar el odio a todo lo que sea cultura, le han matado igualmente, así como a su mujer y a sus jóvenes hijos.

En el pueblo de El Carpio, próximo a Córdoba, actualmente liberado por las fuerzas de la República, el capitán fascista que ha tiranizado al pueblo durante unos días llevó al Cementerio a doscientos obreros, y después de obligarles a cavar una gran fosa, les hizo fusilar. Después publicó un bando a redoble de tambor comunicando al vecindario que se le daban dos horas de plazo a los familiares de los muertos antes de enterrarlos para que pudieran verlos y recoger alguna de sus prendas. Esto dió lugar a escenas de dolor cuyo patetismo es difícil de describir. Pero lo más terrible fué que cuando estuvieron allí reunidos los familiares de aquellos obreros mandó hacer fuego contra ellos, asesinándolos.

En Morón nuestras fuerzas, al liberar esta ciudad se encontraron a varias mujeres, a las que habían cortado los pechos, y en una tapia del pueblo pudieron leer esta villana inscripción: "Nosotros moriremos, pero vuestras mujeres parirán fascistas". En otros puntos a las mujeres de los obreros les cortan el pelo con la máquina cero y las obligan a bailar desnudas en las plazas públicas.

En Caspe (Aragón), el capitán Negrete y el teniente que iba a sus órdenes fusilaron a la madre, a la hermana casada con un capitán de la Guardia civil y a la viuda y a una niña de cuatro años del alcalde, Latorre, al que habían asesinado ellos hace tiempo. Igual suerte corrió el abogado Alejandro Blanco. En los balcones de la plaza del pueblo, donde se hicieron fuertes los facciosos, colocaron como parapeto a los hijos y a las mujeres de las personas de izquierda de la localidad.

En Granada han asesinado al gran escritor García Lorca, genial poeta popular y eminente dramaturgo, que era, a no dudarlo, la figura más culminante de la juventud literaria de España.

Obreros quemados vivos

En Baena (Córdoba), según el testimonio de Antonio Moreno Benavente, de la Agrupación Socialista, que logró huír apenas los fascistas se adueñaron del pueblo, se incautaron de los ficheros de las organizaciones obreras y procedieron al fusilamiento de cuantos figuraban en ellos. Su terrible ensañamiento llegó al extremo de hacerles, como en otros sitios, cavar sus propias fosas. A los presidentes de la Agrupación y de la Juventud Socialista, Gregorio Lonzo y Manuel Sevillano, y al secretario de la última, Eduardo Cortés, los amarraron juntos y así los fusilaron, haciendo presenciar el crimen a las familias de los tres.

De los 375 miembros de dichos Sindicatos iban fusilados en 29 del pasado mes, 296. El 9 de agosto se obligó a que 30 obreros trabajasen forzadamente para fortificar el histórico castillo del pueblo, y después de cuarenta y ocho horas de labor sin descanso, azuzados a latigazos y sin darles aliento, los precipitaron al foso. Tres de ellos, antes de sufrir este martirio, se habían vuelto locos.

En El Carpio encerraron en un chozo a seis militantes de la F. A. I., los rociaron de gasolina y prendieron fuego, muriendo todos abrasados.

En Castro del Río se degolló, como a reses, a los más destacados elementos obreros.

El secretario de la Agrupación Socialista de Pedro Abad (Córdoba), Rafael García, confirma que los facciosos, al llegar allí, el día 22 de julio, prendieron a siete obreros, los condujeron en un camión a las afueras del pueblo, los rociaron de gasolina y los quemaron vivos.

Al entrar en Navalmoral de la Mota, los regulares moros produjeron escenas de salvajismo insuperable, asesinando a sus moradores y desvalijando las casas. Los elementos de ultraderechas, por poseer los mejores muebles, fueron los más castigados. **Muchas mujeres católicas que rezaban porque entrasen los fascistas fueron, cuando ello ocurrió, violadas y muertas.**

En Zaragoza han fusilado unos dos mil obreros. Al doctor Alcrudo, un hombre generoso que se dedicó siempre a hacer el bien, le prendieron, así como a su hijo, joven de diecisiete años; fusilaron a éste en
cia de su padre, al que ejecutaron poco después, no sin gozarse antes en su dolor terrible.

Una acusación serena

Sin perjuicio de informar con todo detalle a la opinión mundial en una prolija enumeración en que se estampe todo el horror y la barbarie de este movimiento, contra el cual combate el pueblo español por su dignidad, por su libertad y por su vida, nosotros hemos de poner punto hoy a este documento, porque la pluma se quiebra de amargura y de angustia al verse obligada a estampar tal villanía y crueldad, tanta impiedad en los métodos de terror del fascismo vaticanista español. Acudimos con un grito vibrante de hondísima emoción, de fe también en la solidaridad humana, a la opinión universal, para que aisle como a fieras a los insurgentes, que no tienen derecho al apoyo y a la simpatía de ninguna masa de hombres que pueda calificarse de civilizada.

El Gobierno legítimo de la República española, reflejo de las fuerzas parlamentarias recientemente elegidas con la garantía de sinceridad electoral, que significa la circunstancia de que dichas elecciones se hayan verificado bajo la dirección de un Gobierno reaccionario, tiene derecho a que su personalidad no sea menoscabada y a que no se le estime en paridad de facultades con unos insurgentes, ya que ello, con la autoridad de nuestra toga, hemos de decir al mundo que constituye una elemental y evidente transgresión de los principios del Derecho internacional público. Pero además, fuerzas que de tal manera se comportan y que invaden nuestro país con hordas africanas y extranjeras para darles las armas que han robado al pueblo y martirizar a los españoles y envilecer su dignidad humana hasta los extremos de horror que quedan estampados en este documento, no pueden ser, en manera alguna, tratados como beligerantes por ningún país. La Junta de gobierno del Colegio de Abogados invoca los sentimientos de fraternidad universal, segura de que su voz ha de conmover al mundo civilizado.

El decano, **Eduardo Ortega Gasset.**—El secretario, **Luis de Zubillaga".**

Acerca de un proyectito aldeano

Por JUAN DEL CAMINO

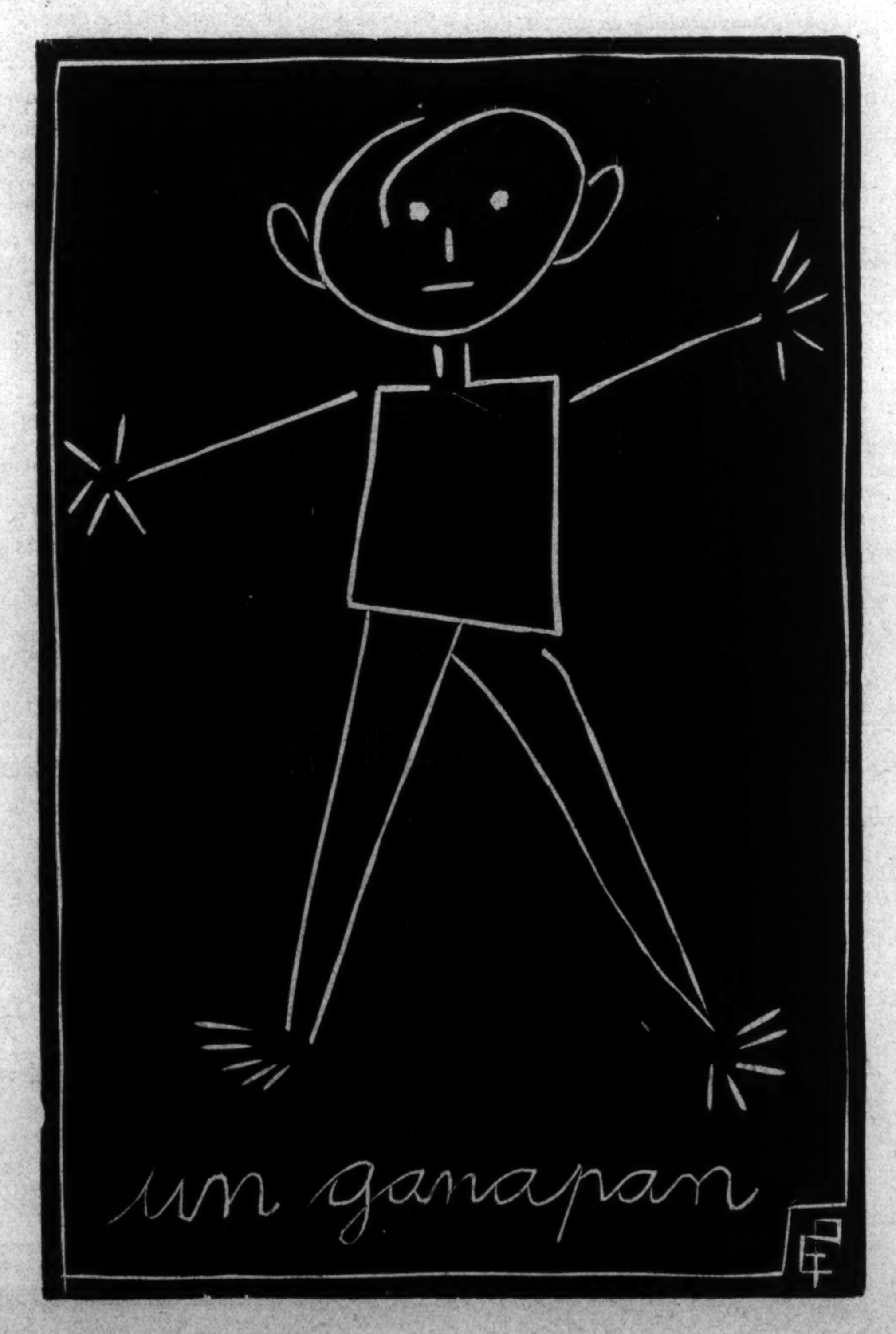
= Colaboración. Costa Rica y octubre del 36 =

¿Una España fascista? Lord Strabolgi escribe para el público yanqui y formula esa interrogación que relaciona con las naciones europeas para las cuales los fascismos son en esta hora la más grande amenaza. Francia e Inglaterra tienen el peligro tan cerca que no dejarán jamás a España expuesta a la conquista fascista. La militarada española pretende constituir un nuevo estado fascista bajo el protectorado de Italia y Alemania. Consiguiéndolo, las consecuencias para Francia serían las siguientes: tendría que guardar tres fronteras, la del Rhin, la de Italia y la de los Pirineos y sus ejércitos del aire y tierra quedarían por lo mismo divididos en tres. De otra parte, las tropas coloniales que Francia mantiene en Africa y que en el instante preciso cruzan el Mediterráneo hasta Marsella y Tolón para reforzar cualquier movilización general, tendrían en Italia por el oriente un enemigo hostilizador. Y esclavizada España por el fascismo, toda su costa mediterránea constituiría con las Baleares otro poderoso centro de acoso contra Francia. Y sin parar allí las cosas, las inmensas fábricas de armas y municiones instaladas en Burdeos y Tolosa para librarlas de posibles ataques aéreos de Alemania, quedarían expuestas a los bombardeos de las fuerzas fascistas de España.

Y en cuanto a Inglaterra los peligros serían los siguientes: Gibraltar quedaría por completo expuesto a los más rudos ataques de la artillería moderna que se instalará en las montañas de la España fascista. Dejó de ser inexpugnable la base naval para caer destrozada por disparos de piezas bien localizadas. Y siendo el fascismo dueño de ambos lados, el africano y el español, Gibraltar no podría ya ser el resguardo del inmenso tráfico que Inglaterra encauza por el Mediterráneo hasta Australia y Nueva Zelandia. Además, por el lado del Atlántico tiene España sus excelentes bahías de Cádiz y Vigo que con el fascismo entronizado serían bases navales para las flotas de guerra de Alemania, con consecuencias terribles por el dominio que esta última nación podría ejercer en el Atlántico sur.

¿Una España fascista? Allí están planteadas las amenazas para dos naciones antifascistas de Europa. España no puede convertirse en estropajo de los fascismos europeos. Los militares del motín cuentan con el inmenso contingente bélico dado por esos fascismos y es tan poderoso el sistema de destrucción impuesto, que las tropas mercenarias han logrado avanzar en distintos sectores. Esos avances vuelven locos a los cavernícolas entregados a los fascismos. Ya sueñan con el aparato de esclavitud señoreándose en España. Pero sueñan mucho todavía. No es posible que Inglaterra y Francia puedan abandonar la suerte de España a la conquista de los fascismos. Las amenazas que el escritor inglés reseña sin acudir a recursos imaginativos tienen que ser de la consideración de los gobiernos de tales naciones. Debe llegar un momento en esta lucha desigual para los hombres de la República española en que el antifascismo se resuelva a dar su apoyo. Apoyo no al estilo fascista, esto es, metiendo la traición en el alma torva del militar de la casta malvada, sino franqueando los arsenales al pueblo español. Es todo lo que el pueblo español necesita en esta hora de lucha sangrienta. Los pillos entregados a los fascismos han cogido el camino del salteador que extiende la mano para que se la armen y sigue las instrucciones del amo que lo manda a asesinar. Así han penetrado a España con moros y mercenarios del tercio extranjero. Pero el pueblo español sólo necesita para acabar con esa ralea que le den armas y más armas. Mejor que los mercenarios las maneja y es capaz de acabar con todos ellos en pocos días. No quiere ese pueblo ayuda de otra clase. Coraje y alma le sobra, para defender su suelo de la invasión fascista. Pero está desarmado. No tiene tampoco aviación. En cambio, los militares del motín cuentan con unidades fascistas piloteadas por fascistas que destrozan al pueblo español en el más vandálico de los asaltos. Allí están los asturianos poniendo en raya a la tropa mercenaria. Mentira que el traidor Aranda ha podido salir de los subterráneos en donde lo han sumido los mineros. Mentira que los mineros han sido batidos en la forma miserable en que las agencias fascistas lo propalaron al mundo mucho antes de haberse entablado siquiera la lucha en Oviedo cuando llegaron las tropas llamadas rescatadoras. Y es que el pueblo español en esta hora grande está sabiendo que lucha por su libertad, que es luchar por su vida. Sabe que el fascismo lo sumirá en tormentos mayores que los que ha sufrido. Y por eso, en la desigualdad en que lo colocan los fascismos que usan a los militares de la traición para asesinarlo e imponerse en España, se agiganta y bate a las hordas conquistadoras.

Esas hordas amenazan a Europa, a la Europa antifascista y allá lo dicen los hombres de espíritu vigilante. Pero también amenazan a estos pueblos de nuestra América y por ellos habla México. El destino reservó a México el derecho de hablar por sus hermanos en esta hora grande de España. Habla por ellos, porque el cavernícola ha ta-



ponado los puntos por donde los voceros debían decir a España que su lucha es nuestra lucha. Y no sólo decírselo, sino darle apoyo resuelto y eficaz. Pero México habla y da el eficaz apoyo. Grande el destino de México. Miramos hacia México y es luz lo que de allá nos viene. Luz que sale del pueblo, lleno como el de España de los mismos sufrimientos y de las mismas grandezas. México se empeña en resolver sus inmensos problemas de estructura social y económica. Traicionan los militares en España y entonces México siente al instante que aquella traición es mortal si México se vuelve indiferente a la suerte de España. No lo han sentido todavía los demás pueblos de América. Carecen de la sensibilidad sutil que el puesto de vigilante le ha puesto en el alma a México. Y por eso México habla por estos pueblos. Nos está dando el sentido que tiene la inmensa tragedia de España.

Y aquí, los cavernícolas tratando de torcer el destino de España. No los toca la luz que de México viene. Por ahí un grupo quiere que el Congreso de Costa Rica en cuanto no más el traidor militar al servicio de los fascismos europeos toque Madrid con sus hordas de conquista, salga de ese Congreso la excitativa para reconocer al traidor y a sus hordas como gobierno de España. El cavernícola es perfectamente chato en dondequiera que se encuentre. Y ciego. No ve la luz que viene de México. Quiere aprovecharse de su condición de diputado para exaltar la traición que hará de España el nuevo estado fascista de Europa. ¡Y qué funciones más miserables da ese cavernícola a su diputación! Como le llegó por el azar político, no la levanta de ese nivel. Allí está sin superioridad, sin visión, en el mismo plano de invalidez espiritual en que ha permanecido por décadas. De modo que el inmenso problema de España lo trata miserablemente.

Pero se hace ilusiones el cavernícola cuando imagina al militar traidor entrando a Madrid con sus hordas armadas de todos los medios de destrucción fascista. Ha formulado un proyectito aldeano y con él se quedará. Porque el pueblo español no será dominado, a pesar de las armas y de la aviación fascistas, por los fascismos europeos. El pueblo español está triunfando y en definitiva amanecerá para él la más brillante de las auroras. En toda guerra hay lo que estamos viendo ahora en España. Pero de pronto las hordas serán abatidas a pesar de los proyectitos de los cavernícolas que hacen de diputados. Entonces el ejemplo de México será más claro para estos pueblos de América, en donde el cavernícola ha logrado imponerse desde los puestos de gobierno y de mando. No importan los quebrantos. No importa hasta que se realice el sueño del cavernícola que ha formulado su proyectito de reconocimiento del traidor militar y su horda. El pueblo español no será vencido. No puede ser vencido jamás, porque allí está con un gran destino en la historia actual del mundo. Los fascismos lo han convertido en objeto de exterminio, sin saber que es imposible destruir al pueblo que tiene todas las resistencias para acabar con los facinerosos alquilados para la guerra organizada por los fascismos europeos.

México, que vigila y es visionario, comprende el destino del pueblo español. Por eso ha hablado por estos pueblos. Esa es la voz de los pueblos de nuestra América. Esa es la voz profética, la que viene de México cuando abraza a España y la ayuda a acabar con las hordas recogidas de los antros sombríos por el militar traidor. Esa es la voz de América. Esa es la voz que escuchamos con resonancias continentales. Pero la de estos cavernícolas que hacen de diputados y se aprovechan del puestecillo para aliarse al traidor que sirve ciega y sumisamente los intereses de los fascismos europeos, esa no es voz, es como dijo el otro, aullido.

La voz de los lectores

El hombre de mostrador

Estimado don Joaquín:

Si Ud. me lo permite, en las páginas de **Repertorio Americano**, que han nutrido mi espíritu con ideas de Justicia, de Libertad y de tolerancia, durante casi 20 años, quiero hacer un modesto comentario acerca del "hombre de mostrador", a quien se refiere León Felipe Camino en un artículo publicado hace pocos días en las mismas columnas del grato semanario de Uds., o de nosotros.

A mi juicio no hay justicia en el tono despectivo, de rencor o de desdén con que frecuentemente trata al "hombre de mostrador", al comerciante, determinada literatura. Las razones son muchas y en primer término podríamos citar la de que no todos los hombres pueden ascender a la categoría de poetas, de escritores, de técnicos, de profesionales y menos aun al elevado rango de "contempladores de estrellas". Alguien tiene en la vida que ocuparse de los bajos oficios, como dice Crispín en **Los Intereses Creados**. Y tan necesarios en la organización de la sociedad y en la creación o en la distribución de los productos de que se sustenta o vive el hombre—no sólo de pan— son los comerciantes, como los agricultores o los ingenieros o los sastres o los artistas y los pensadores, desde el momento en que tanto unos como otros desempeñan imprescindible tarea en el mecanismo de las relaciones humanas o contribuyen a formar el panorama integral de la existencia.

Todas las profesiones dignas, todos los oficios decentes, todas las artes, todas las actividades honradas de los hombres, son células del gran cuerpo social y no porque unas desempeñen funciones más humildes o bajas que las otras, deben mirarse con desprecio. A lo sumo, lo que puede pedirse de ellas es que perfeccionen su labor si hay margen para ello.

Pecan efectivamente de mezquindad de visión humana "los hombres de mostrador", los "hombres de negocios". Todo quieren supeditarlo al interés material de su riqueza. No son solamente ellos. Pueden ponerse a su lado a muchos agricultores, a muchos profesionales, a muchos hombres, porque ciegos y pícaros los hay en todas partes.

Pero a la mayor parte de estos "pobres" señores que pecan en la mayoría de las veces por ignorancia, no hay que despreciarlos. Hay que enseñarles la luz y mostrarles el camino y abrirles los ojos, porque ésta es la misión de los Maestros y de los Guías. Tal vez el artículo de León Felipe pueda aceptarse en este sentido de enseñanza.

Detrás del mostrador, sí pueden hacerse "hombres de provecho", de tanto provecho como con una pala, o con un cincel o con una pluma. Para ello basta que detrás del mostrador, en el estante haya también un Libro, y que a ratos se vaya del mostrador a la Biblioteca, y a la Revista, y a la calle y al campo, donde luchan y viven los hombres. El influjo del Libro, la lección de la Biblioteca, la proximidad de los hombres, irán abriendo poco a poco una brecha de sentimiento humano en el corazón del "hombre de mostrador". Y entonces será compañero del hombre y hermano suyo y su actividad no será obstáculo alguno para que se engrandezcan los horizontes de la Vida.

"Hombres de mostrador" y de provecho, fueron Grandmontagne, que acaba de fallecer en España y era amigo, casi estoy seguro de ello, de León Felipe Camino. De Sarmiento recuerdo haber oído al propio don Joaquín García Monge, en el desaparecido Ateneo de San José, que años de su adolescencia los pasó detrás de un mostrador. ¿Y cuántos hombres de amplia visión y de grato recuerdo para los hombres podrían incluirse en esta lista si yo fuera us erudito?

Todo lo que el "hombre de mostrador" necesita para ser un hombre de provecho y además amigo de León Felipe, es esto: **un Libro**, que no sea desde luego el de apuntar las deudas de sus clientes.

J. Antonio Prada

San José, 20-X-36

El Presbo. D. Juan García Morales les habla a los católicos españoles

= De *El Sol*. Madrid, 22 de agosto de 1936 =

Católicos españoles, camaradas, hermanos míos queridísimos: Salud y República.

El que os habla desde el micrófono del ministerio de la Guerra, que en estos momentos se ha convertido en púlpito, es un sacerdote de la Iglesia católica apostólica romana, que no está excomulgado ni suspenso, como con manifiesta mala fe han propagado durante estos últimos años las derechas españolas, que han tenido valor para calumniar y difamar a todos los que no pensábamos como ellas. Yo, católicos españoles, como he dicho en casi todos los pueblos invadidos de España, no he perdido la fe que mamé de los pechos de mi madre; no he renegado de mi religión. No soy un sacerdote apóstata. He paseado mi vieja sotana por toda España. He entrado en los centros socialistas, comunistas y sindicalistas, y todo ha sido respeto y cariño para el sacerdote que ha predicado,—entendedlo bien—el Evangelio; que ha estado y estará hasta morir al lado de los humildes, porque cree que la misión del sacerdote es ir junto al pueblo para defenderlo de las garras de sus inicuos opresores.

Lo triste, en estos momentos angustiosos porque atraviesa la patria, es que sea un humilde sacerdote el que se dirija a los católicos españoles, cuando hay tantos obispos, tantos pastores de Israel, que, de haber lanzado pastorales condenando la guerra fratricida y exhortando a los españoles a que respetaran los poderes legítimamente constituídos, el movimiento no hubiese estallado. Porque los sacerdotes y los prelados, guiones de muchedumbres, tienen un gran poder y una fuerza enorme; poder y fuerza que ahora han empleado para atacar a la República, al régimen que, sin una gota de sangre, trajo el pueblo el 14 de abril y volvió a reconquistar el día glorioso del 16 de febrero.

Hemos dicho mil veces que la feroz intransigencia, la incomprensión del alto clero y de muchos católicos estaba haciendo odiosa una religión que predica el amor universal entre todos los hombres, una religión que tiene por fundador a Jesucristo, el Dios obrero y pobre que por aquella tierra incomparable de Palestina no tuvo más trato que con los pobres, con los humildes, con los oprimidos.

Con estas gentes derramó el Salvador las ternuras de su corazón. El apóstrofe vibró en sus labios para los hipócritas y fariseos, para los mercaderes del templo, que hicieron en aquella época de la Casa de Dios lonja de contratación, como hoy la han convertido en una fortaleza para atacar al proletariado y defender lo indefendible: la España inquisitorial, la España monástica, que tuvo su época gloriosa, pero que pasó, como pasan las nubes y como los ríos se precipitan al mar. Nosotros, católicos españoles, no estamos en contra de aquella España. Hemos alimentado nuestro espíritu con la lectura de nuestros grandes ascetas y predicadores. Hemos apacentado los ojos en las maravillas del arte que dejó esta civilización al cruzar por nuestro suelo; civilización magnífica y gloriosa. Pero oíd al gran vidente católico Donoso Cortés:

"He visto—dice—dos torres babilónicas, dos civilizaciones espléndidas, levantadas a lo alto por la sabiduría humana: la primera



Reflexión

Por *Bagaría*

DIOS.—Mis católicos buscan la ayuda de Alá. Se conoce que han perdido la fe en mí; pero también es verdad que yo hace tiempo había perdido la fe en ellos.

cayó al ruido de las trompetas apostólicas; era la civilización pagana, con sus filósofos, con sus oradores, con sus poetas, con sus artistas; era la civilización de Roma, que dominaba en Africa, en España, en la Galia, en la Bretaña. Esta civilización, que se erguía soberbia como una torre gigantesca, se derrumbó estrepitosamente al oír la voz de San Pablo, que hablaba en nombre de Cristo crucificado. Pues esta civilización europea, que se llama cristiana y que tiene a Cristo en los labios y no en el corazón, caerá también al fragor estrepitoso de las trompetas socialistas, comunistas y sindicalistas".

Católicos españoles: La profecía del gran vidente se ha cumplido. Hay que dar paso a otra civilización. No nos metamos en averiguar si esta civilización es creyente o atea. Si es atea, tenemos que confesar públicamente que nosotros no hemos sido escultores de almas, que nosotros no hemos sabido inculcar la verdadera doctrina cristiana en los corazones, que nosotros hemos arrancado a martillazos la fe del alma popular. En nuestras manos, católicos españoles, puso Dios todo: el dinero, la enseñanza, el poderío. España entera estaba sembrada de colegios religiosos. La enseñanza ha estado en manos de curas, frailes y monjas. En todas las iglesias se ha predicado día y noche. Y yo pregunto: ¿Por qué se fué el pueblo de la Iglesia? ¿Por qué el pueblo tiene odio a todo lo que huele a incienso? Católicos españoles, no achaquéis esto a la enseñanza laica ni a la propaganda de Rusia. Nadie ha contado con más medios de propaganda que nosotros.

El pueblo huyó de la Iglesia porque vió que la Iglesia estaba junto al poderoso, junto al cacique; porque vió que el clero, salvo honrosas excepciones, no se preocupó por resolver el único problema que tenía planteado, que era un problema de justicia. El pueblo estaba harto de recibir dádivas y limosnas. Quería un jornal justo para poder vivir a lo humano, a lo decente, sin tener que recurrir en los últimos años de su vida a la sombra de un asilo, cuando los que lo habían explotado, muy católicos y muy creyentes, vivían de las rentas, o sea del sudor y de la sangre de los trabajadores. Y tenía que estallar la lucha de clases. ¡Con qué ojos mirarían los niños pobres que se educaban en los colegios religiosos a los niños ricos, que tenían otra capilla distinta, como si la Iglesia no poseyera amplias naves para albergar en ellas a ricos y pobres!

Y esta lucha la anunciaron los grandes pensadores católicos. Uno de ellos, hace más de cuarenta años, escribía: "No; no os engañéis en eso. No es contra el judío hijo de Abraham, de Isaac y de Jacob, contra quien se dirigen las amenazas y los odios. Es contra el judío hijo del dios del oro. Es contra el rico. Y cuando el pueblo corra furioso a apoderarse de sus fortunas, no se detendrá a investigar si el que las posee es cristiano o circunciso. "¡A mí, a mí!", gritará. Y de nada serviría el presentarle vuestra fe de bautismo".

Al llegar aquí no tenemos más remedio que protestar, como sacerdote católico, de que en los palacios de los prelados españoles se hayan encontrado millones de pesetas. Tengo que protestar aquí enérgicamente contra todas esas riquezas que atesoraban los templos para adornar las imágenes y hacer ostentaciones fastuosas del culto católico. Nosotros—como me decía un famoso agustino—no necesitamos para celebrar cálices de oro y pedrería; nos basta con un sencillo cáliz de madera. El pueblo, pasando hambre y calamidades; el pueblo, teniendo que pedir limosna; el pueblo, yendo a recoger las sobras del rancho en los cuarteles. Y los prelados, vistiendo hábitos de seda, luciendo pectoral de brillantes sobre el pecho. "Los obispos,—decía el Santo Padre Tarín—con una cruz de palo, una sotana raída y un anillo de hojalata, están en su papel".

Católicos, hermanos míos: Sabed de hoy para siempre que el odio no es a Cristo ni a la Iglesia. Es a los ministros de Cristo, por no haber ido en la lucha social a la vanguardia de los ejércitos populares. Yo condeno el movimiento subversivo. Ningún católico amante de Jesucristo puede estar conforme con él. Por eso, mi aplauso a los católicos nacionalistas vascos, que se han puesto al lado del Gobierno legalmente constituído. Por eso, mi odio a los superiores jerárquicos que han secundado el movimiento militar, a esos hombres que confiesan y comulgan y han tenido entrañas para volver a traer a la patria a los moros y al Tercio extranjero, abrazándose con los que costó ocho siglos expulsar de nuestro suelo. El espíritu del traidor don Oppas vive todavía. Hace migas con los militares insurrectos y no vacilaría en entregar de nuevo a España al poder de la Media Luna.

Católicos españoles: Estais a cada momen-

to precipitando la ira de Dios. Estáis haciendo correr por Europa que las hordas comunistas, marxistas—que así las llaman despreciativamente—, se han apoderado de nuestro solar. Estais haciendo correr por el mundo que España es un país de ruinas. Y mentís a sabiendas. Escupís al cielo y os cae en la cara. Porque, aunque esto fuera cierto, aunque España hubiera sido arrasada a sangre y fuego por hordas salvajes, vuestra misión era conquistar a los bárbaros por amor, pero no a fuerza de fusiles ni ametralladoras; no con cañones ni bombas de dinamita. Porque la civilización cristiana se abrió paso en el mundo no por las armas, sino por la suave y dulce persuasión.

En el siglo pasado, los católicos españoles, los prelados y el clero no podían transigir con el liberalismo. Los carlistas eran los buenos, los hijos privilegiados de Dios. Los liberales, unos demonios, unos abortos del infierno. Dios, en plena guerra civil, dió la razón a los liberales. Y los católicos, intransigentes y fanáticos, tuvieron que arrodillarse ante aquel liberalismo que decían que era pecado. Ahora, la lucha es entre derechas e izquierdas, entre ricos y pobres. Ríos de sangre corren por los pueblos y ciudades de España. Hermanos nuestros caen en los campos de batalla. Y toda esta locura, esta barbarie, les parece a los prelados y a los curas muy bien. Y se cuenta, para bochorno del catolicismo español, que por el voto en contra del obispo de Segovia la ciudad no se ha rendido.

Siendo un humilde sacerdote, hablamos aquí "urbi et orbe". Que sepa el romano Pontífice, el padre de la cristiandad, si mi voz llega a sus oídos, que el cardenal Segura, sobre un volcán, estaba representando en Toledo una pantomima de los famosos concilios. Que sepa el romano Pontífice que los prelados españoles, que se llenaban la boca diciendo que España era eucarística y mariana, no estaban en contacto con el pueblo ni sabían de sus dolores ni de sus amarguras. Que sepa el romano Pontífice que los mineros asturianos se alzaron en armas por la intromisión en el Poder del insensato Gil Robles, hombre que a destiempo y a deshora, y con un orgullo y una soberbia sin precedentes en la historia, quiso adueñarse de España cuando el proletariado español odiaba a muerte a cuanto olía a reacción y a clericalismo.

Estamos en unas horas dramáticas, y el legítimo representante de Jesucristo en la tierra debe saber toda la verdad. La verdad es una. El clero español, el clero secular y regular, los católicos todos, debían haber estado unidos al Gobierno legítimamente constituído, y no patrocinar la rebelión de unos militares que han traicionado a su patria y han tomado las armas para acribillar a balazos al pueblo.

Católicos españoles: No habéis hecho caso de la voz del pueblo, que es la voz de Dios. No vengáis ahora con que la España monumental y artística se pierde. La civilización que entra no respetará nada si seguís oponiéndoos a ella. La nueva civilización labrará otros monumentos que sean también asombro de las naciones extranjeras. Pocas cosas quedan de la civilización romana y de la griega. Si os empeñáis, por vuestra feroz intransigencia, en que no quede de España piedra sobre piedra, seguid asesinándonos vivos con vuestra fe y con vuestro catolicismo, con vuestros escapularios, vuestras medallas y vuestros crucifijos. Seguid poniendo a Cristo de pantalla para volver a reconquistar lo que por vuestra desidia y por vuestro egoísmo se os fué para siempre de las manos.

Católicos españoles: Temed a Dios, creed en Dios. Prelados y clérigos que tenéis diariamente a Jesucristo en vuestras manos: Por ese mismo Dios expirante en la cruz os pido que depongáis vuestra actitud, que hagáis penitencia de vuestros pecados, porque el mayor pecado es traicionar a la patria que nos vió nacer. El cristianismo no es odio. Es amor. Entended, católicos, que la victoria y el triunfo serán de los que vosotros llamáis impíos, porque los impíos llevan la razón y la verdad. Y la verdad es Dios, y contra Dios no pueden vuestros cañones. Yo, desde este púlpito, maldigo las armas y al inventor de ellas y bendigo con todo mi corazón y mi alma a las milicias populares, a los aviadores, a las tropas de Carabineros, guardias de Asalto y Guardia civil, que valerosamente dan el pecho en los campos de batalla para la reconquista de la España republicana. Yo, desde este micrófono, envío, en nombre de mi anciana madre, un beso y un abrazo a todas las mujeres que en estos momentos prestan su valiosa ayuda al Frente Popular. Vamos todos hacia una nueva España. ¡Adelante, camaradas! ¡Viva la República! ¡Viva la Libertad! ¡Viva la Democracia! ¡Viva el proletariado español!

A Juan Marinello

Ya se lee en las letras antiguas—que no por antiguas son buenas sino porque han llegado hasta nosotros después de un crítico análisis—que los hombres que cultivan el pensamiento y la acción a veces no logran armonizar sus energías y se hacen, sin querer, teóricos o prácticos. Llamábanles, en el habla popular: filósofos y andantes. Sólo aquellos que tienen muy en su punto la inteligencia y la sangre, logran fundir su conducta hasta el grado de que toda ella responda a satisfacer las necesidades de la humanidad. Son pocos los de esta estirpe. A ella perteneces tú. De ahí que, con sencilla emoción, con hondo entendimiento, puedan sentarse aquí, a tu lado, para rendirte este homenaje los hombres y las mujeres que ves. No podría decirte quiénes son los de uno o de otro ejercicio. A veces en ellos se funde también esta razón vital. Se acercan y te dicen: Hay en ti, Juan Miranello, mucho de José Martí. Y al decir esto parece qué quieran honrar la memoria de Martí y elogiar tu nombre.

E. Abreu Gómez

3 de setiembre de 1936.

Heinrich Mann denuncia la complicidad nazi

= De *El Sol*. Madrid, 15 de agosto de 1936 =

La Comisión provisional para la constitución del Frente Popular alemán publica el siguiente llamamiento, con la firma de su Presidente, el ilustre escritor Heinrich Mann, y bajo el título: *Por la libertad española*.

Los representantes de los generales fascistas españoles han permanecido en Berlín, alojados en el Hotel Kaiserhof, y han elaborado planes conjuntamente con los dirigentes nacionalistas antes de desencadenar la guerra civil en España. Está plenamente demostrado que numerosos agentes "nazis" han trabajado en España con los fascistas en contra de la República española. Está también demostrado que la compra de armas y aviones para los rebeldes se ha efectuado por intermedio de los Bancos alemanes. Está demostrado que aviones de combate alemanes han sido servidos a los rebeldes.

El general fascista Franco ha amenazado con aniquilar la mitad de los españoles para instaurar su dictadura. Son, ante todo las bombas y las granadas nacionalsocialistas las que deben servirle a los fines de esta obra de devastación. De nuevo el nacionalsocialismo y el fascismo intervienen por la violencia, y bajo el impúdico pretexto de salvar a Europa del bolchevismo, desencadenan la guerra civil contra la libertad y contra la democracia.

Esta misma mentira fué la que sirvió para privar a nuestro pueblo alemán de su libertad. Nuestro pueblo ha sido instruído por sus sufrimientos. Millones de alemanes se sienten estrechamente unidos con el pueblo español en su lucha por la libertad, por la democracia y por la República. Millones de alemanes desean de todo corazón una rápida victoria de la República española sobre sus enemigos. Millones de alemanes han visto con disgusto y con odio el apoyo aportado por el nacionalsocialismo a los rebeldes fascistas, y protestan contra este crimen monstruoso ante el mundo entero.



La cueva de Montesinos

En nombre del proletariado alemán, y en nombre también de una burguesía liberal, enviamos al pueblo español, a su Gobierno legítimo y a los partidos del Frente Popular que combaten a su lado, a los milicianos, a los obreros y a los campesinos, y muy particularmente a las mujeres y a los jóvenes, nuestro más ardiente saludo.

Por nuestra parte, haremos lo imposible por sostener con todas nuestras fuerzas vuestro duro combate. Millones de hombres están dispuestos a combatir codo con codo con vosotros para batir definitivamente al enemigo común.

Dos libros

Por ROMULO TOVAR

= Colaboración. Costa Rica y octubre del 36 =

Alma Fiori: *Nómada*. Ediciones del Rep. Am. San José de Costa Rica.

En los versos de Alma Fiori lo que se siente es la nostalgia de un vivir. "Ansias de volar", dice ella. Conoció un día el amor o el Amor, y ya no lo puede olvidar. A medida que corren los días, las imágenes de la pasión parecen ganar más en luminosidad real. Se siente el olor de los perfumes, se escuchan los ecos de las canciones, se vuelven a oír las voces sencillas: "Se va? exclamó, y siempre sonreía". El tiempo vuelve a aparecer con su cortejo de emociones.

Hay en los versos de Alma Fiori maravillosa evocación del tiempo:

Junto al blanco jazmín nos despedimos.
Yo sentí que se estremeció al rumor
de los últimos besos que nos dimos.

Todo es un desfile de cosas que pasaron. Lo mismo que se oye en el Cantar: evocación de la cámara de amor, también fragancias inolvidables, días ardientes, y luego el sentimiento trágico de que toda la delicia ha pasado. Locura por volver a revivir la primavera, desesperación y languidez de amor, como dice la Sulamita.

No conozco la afirmación de que el Cantar haya sido escrito por mano de mujer, pero lo que allí se siente es amor de mujer. Para escribir esos versos inmortales se necesita alma femenina. La obsesión por la belleza corporea: "Nigra sum, sed formosa", su ingenuidad en la rememoración: "Exultabimus et laetabimur in te", la visión agradable de la vida: "flores aparuerunt in terra nostra". En los versos de Alma Fiori habla también un corazón de mujer. Sin otra filosofía que la de la desesperación ante el fracaso de un idilio:

Yo quiero ver la tierra, cruzar todos los mares,
viajar, ir siempre errante en continuo soñar.

El verso es ligero como encajes, luminoso como días de primavera, deleitable como fruta madura. No hay en ella la coquetería de la forma; tal vez esto se sorprende de en otras mujeres escritoras de nuestro tiempo. La limpidez de su estilo es una trascendencia de la admiración consciente de su propia belleza. En lo interior, los versos surgen como flores. Alma de Flores. En ella se realiza, así, el principio antiguo: el estilo no es la mujer. Pero en ella, artista, el estilo, es sinceridad o revelación. Cuenta sus recuerdos como en la intimidad de una confesión, evoca hechos, palabras, sensaciones reales. Y cuando sueña, no se deja devorar por la fantasía.

El amor intensamente vivido y dominador es el secreto también de su admiración por la naturaleza: mar, cielo, luceros o estrella, flores, generalmente jazmines y rosas blancas, todo eso es el cortejo de bienes supremos que concentran su deseo.

Ella ama. No todo libro de amor es amor. No es la imagen de un amor ideal lo que ella da. Es el amor legítimamente sentido y vivido. No es por un Príncipe Azul que ella se atormenta. Es por un hombre. En esto puede ser hasta algo más que lo sencillo, pero es lo verdadero:

¿Que es amor? Para mí es
un extraño sentimiento,
un leve estremecimiento

ALMA FIORI

NOMADA



Madera de *Max Jiménez*

Ediciones del Repertorio Americano.
San José de Costa Rica.
1936.

(Facsímil de la portada)

que al verle sentí una vez.
Es la tierna sencillez
con que me dijo: "Te quiero".

Al recordar una ciudad, también se expresa sin afanes estéticos:

Al irme de aquí dejo sepultado mi ayer,
un sueño perdido, mis primeros cantares,
y quiero irme muy lejos, cruzar extraños mares
y no siento siquiera gran ansia de volver.

Esto es lo que le deja la experiencia sensitiva: el ansia de vagar por el mundo. También esto deja como impresión final el libro de versos, más que de versos, canciones, de Alma Fiori: una sutil inquietud de vagar por el mundo buscando un amor perdido. Tal vez la tragedia dolorosa de muchas almas es eso mismo: vivir de recuerdos en ansia de renovar una realidad que fué sorprendida en un instante y que se apagó como una misteriosa luz.

Callados, tristes casi, en la dulce penumbra
flota un perfume vago reviviendo el ayer,
un rayo de la luna con luz de plata alumbra
todo aquello que evoca lo que no ha de volver.

Esta situación tiene sentido en las primitivas religiones de la Naturaleza: en la Leyenda de Lohengrin, como antes en la Leyenda de Psiquis.

He procurado reproducir versos de Alma Fiori, porque el maravilloso secreto de su virtud está en leerlos.

Es justo decir que el señor García Monge, al editar esta obra, sigue manteniéndose fiel a la misión que se impuso hace mucho tiempo y que tanto prestigió su nombre, de recoger con cariño estas ofrendas de arte puro para hacerle honor a los poderes espirituales y sensitivos de nuestra raza. La edición es estética en toda su amplitud.

Gonzalo Chacón Trejos. *Tradiciones Costarricenses*. Editorial Trejos Hnos. San José de Costa Rica. 1936.

Es un pequeño libro que contiene una colección de pequeñas piezas literarias sobre motivos nacionales. Se deja iniciar por una frase de Eca de Queiroz: "Sobre la fuerte desnudez de la Verdad, el manto diáfano de la Fantasía". Está bien elegida la expresión protectora. Vale por una doctrina artística. El libro o su autor, como se quiera, es fiel a ese propósito: las piezas son algunas descriptivas de hechos reales, muy humildes varios de ellos, sin afán de mucha trascendencia los más, iluminados por luz evocadora de fantasía. El autor quiere darnos una sensación del tiempo. No es de lo más fácil. No todos tienen éxito en ello. Se necesita para hacer sensible el sentido histórico de la vida fortísima emoción. Pero es un terreno literario al cual se acogen muy exquisitos temperamentos. Flaubert lo hizo en Francia. ¿Tuvo éxito? Larreta lo ha hecho en América. ¿Lo ha hecho bien? Pero el género es mucho más delicado cuando en verdad lo que se quiere reconstruir es la vida, con su realidad. Mucha de esa realidad es contradictoria: en un suceso serio o aparentemente serio, hay una nota humorística que debe interpretarse con finura. Ya sabemos que el maestro de esto fué Ricardo Palma.

Nuestro escritor no es indiferente a estas dificultades y se empeña en satisfacerlas. El primer cuento: Un gran susto de don Braulio es una curiosa página. Está bien conservada la anécdota y la pieza misma es rica en evocaciones de cosas pasadas. Nos ofrece, también, detalles de la personalidad discutida de Carrillo. Nos hace sentir una de nuestras virtudes o debilidades: el olvido de los sufrimientos. Pero la anécdota estalla como un juego de bengalas cuando don Braulio es víctima de un susto mayúsculo con motivo de la explosión de un petardo. Don Braulio sufría el miedo de los que mandan, aunque él mismo no lo creyese.

Hay en el libro una paginita que podríamos llamar preciosidad. Está llena de luces como en una fiesta: se llama La Nochebuena en San José. Es tan poca cosa y sin embargo, en verdad es profundamente emotiva: las casas humildemente iluminadas o adornadas con linternas de colores. La buena linterna de vidrios es una compañera de nuestra gente antigua: brillaba con luz mágica en la oscuridad de las noches urbanas; servía de estrella en las manos de nuestros campesinos cuando se aventuraban en sus largos viajes al mar o a sus campos de sembrar. En la noche de las emociones, nos hace sentir lo dulce de un recuerdo antiguo y podemos ver un paisaje de negro y oro como las lacas japonesa.

La página Meditación sobre las ruinas de la Parroquia de Cartago, contiene un esfuerzo del escritor por sorprender en su imaginación lo que fué la vieja ciudad: "En nuestra fantasía, la antigua ciudad se yer-

(Pasa a la página 239)

Canciones de amor

Por ALMA FIORI

= Escogidas en el tomo *Nómada*. San José de Costa Rica. 1936 =

Amor

¿Qué es amor? Algo escondido
en sus grandes pardos ojos,
lo que sus labios tan rojos
murmuran junto a mi oído;
es el rápido latido
de su corazón ardiente,
es su alta y serena frente,
su límpida dentadura
y la sombría negrura
de su pelo reluciente.

¿Qué es amor? Para mí es
un extraño sentimiento,
un leve estremecimiento
que al verle sentí una vez.
Es la tierna sencillez
con que me dijo: "Te quiero".
Es el ardor grande y fiero
con que me dió el primer beso,
es el divino embeleso
del dulce sueño primero.

¿Qué es amor? Pues para mí
la promesa de ternura,
de íntima, eterna ventura
que en su mirada leí;
es todo lo que sentí
cuando en un pálido día
me dijo: "¿Quieres ser mía?"
Y es la dicha que brilló
en sus ojos cuando yo
trémula, "Sí" respondía.

Algo muy raro es amor,
vibración intensa y cruel,
de la pasión el laurel,
mezcla de ensueño y dolor,
recóndito y ciego ardor
que domina el corazón,
es la más honda impresión
que se recibe en la tierra
y la ventura que encierra
nuestra primera ilusión.

Ternura

Yo amo de tu rostro la pálida hermosura,
la frente soñadora, el perfecto perfil,
y amo de tu cuerpo la arrogante figura
con su porte gallardo de elegancia viril

Yo amo de tus ojos la infinita ternura,
tu gran ansia de amor, casi, casi infantil,
y amo de tu espíritu la indómita bravura,
la clara inteligencia, la fuerza varonil.

Cuando imploras un beso, me pareces un niño
ingenuo, melancólico, ansioso de cariño.
Mas cuando lo he otorgado, tiembla todo mi
sér

en brazos del amante que vibra de pasión
y dulce y femenino, mi joven corazón
te quiere con ternura de madre y de mujer.

Ultimatum

Yo te ofrecí el huerto
de mi cuerpo joven de encantos cubierto,

y mi corazón
con todo su amor y toda su ilusión,



Victoria Bertrand
(Alma-Fiori)

y mi alma de ensueño
que te ha proclamado su único dueño,

y todo mi sér
que anhela vivir, vivir y querer.

Y tú que me amas
—tus ojos al verme semejan dos llamas—
tú, tienes miedo de amar,
vacilas y ¿qué es lo que haces? Esperar...
esperar quizá que mi amor haya muerto.

Díme ¿qué esperas que no llegas al huerto?
¿que no te apoderas de este corazón?
¿que no realizas la divina ilusión?

Oye, ven ligero,
ven porque todavía ser tuya quiero,
ya no esperes más
que cuando olvido, no recuerdo jamás.

Yo sé que me amas;
tus ojos al verme semejan dos llamas.
Ven ahora pues
si esperas... quizá yo no quiera después.

No debes tardar.
Comienzo a cansarme de tánto esperar.

Así es...

Ella te ofreció
todo lo que sabes que no tengo yo:

un corazón
que ha tenido y perdido más de una ilusión;

un alma herida
por la experiencia, flecha de la vida

y un intenso pasado
del que por ti jura haberse olvidado.

Y yo te he ofrecido
un rosal tan joven que aun no ha florecido.
Yo soy el futuro
porque mi corazón es virgen y puro
y aun sueña feliz con coger una estrella...

Díme ¿crees tú su promesa más bella?
Si su experiencia en mí no encontrarás,
¿mi juventud podrá ella darte? ¡Jamás!

Oye, su ternura
debe estar mezclada con mucha amargura
mientras que mi amor
es como el agua clara de un surtidor.

La experiencia prefieres.
Ser mi iniciador en el amor no quieres,
y te vas, sin saber
que es mucho más bello enseñar que aprender.

Volverás, algún día, arrepentido,
pero entonces, quizá... el rosal haya ya
florecido.

Audaz

"Oyeme", me dijo, "tengo miedo,
miedo de este viaje que he soñado".
Y sus ojos me decían: "Tengo miedo
de llegar a quererte demasiado".

Comprendí su temor y sentí espanto,
espanto al pensar que ya no iría
y que todo el inefable encanto
de aquella ilusión, se perdería.

Ambos el abismo contemplamos,
—el abismo de la vida— y nos miram[os]
"Sé el peligro", me dijo, "y lo prefiero

a verte partir sola, mas te cedo
el derecho de elegir. ¿Voy o me quedo?"
Y yo le contesté: "Ven, yo lo quiero".

Loca

Haber vivido siempre con la cabeza altiva
ante la sociedad austera y exigente
y haber tenido siempre, como una llama viva,
ese estúpido orgullo de actuar sensatamente.

Haber llevado siempre, sofocada y cautiva,
el ave de mis ansias dentro de mi alma ar-
diente
y haber visto de lejos la vida alegre, activa,
con triste corazón pero altanera frente.

Haber sido todo esto y haber llegado a creer
que aunque sea tortura, eso exige el deber
para con dignidad llevar altivo el nombre.

Y de repente como por milagroso encanto,
aquello que se ha amado y venerado tánto,
arriegarlo dichosa, porque se quiere a un
hombre.

Unica

¡Cuántas mujeres en tu vida inquieta!
Vagos fantasmas de un lejano ayer...
¿No dejó ni una huella la silueta
de alguna, en las honduras de tu sér?

Quién sabe... se alejaron del poeta
marchitas ya las rosas del placer,
quizá sintiendo la angustia secreta
de saber que se iban, para no volver.

Pero yo que me fuí en la primavera,
yo que deshojé, antes que se abriera,
la rosa de nuestra ilusión,

aunque soy una errante peregrina,
un día volveré, cual golondrina
que su nido dejó en tu corazón.

Dos

Uno fué el dueño
de la dulzura de mi primer sueño;
de mi pensamiento
en minutos robados, allá en el convento;

de mis ilusiones
entrelazadas con mis oraciones;

de todo el lirismo
de un amor ideal, todo misticismo.

Y el otro fue
el que entre el bullicio mundano encontré,
a quien, ya consciente
brindé el beso loco de mi boca ardiente
con intensidad.

Hoy, se han encontrado por casualidad
y por el capricho de un travieso azar,
entre ellos se escucha mi nombre cruzar.

El primero evoca
el blanco perfume de hostia en mi boca,
el otro, el olor
de flores mundanas, de besos de amor.

Siempre, para aquél,
estoy tras la reja, colegiala fiel;
para éste, mujer
que sabe olvidar como sabe querer.

Ideales... pasión...
Si aclararas tus misterios, Corazón...

Los libros de la semana

(Indice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras).

Las hemos leído con cierto gusto: ***Tradiciones Costarricenses.*** Por Gonzalo Chacón Trejos. Edit. TREJOS HNOS. San José de Costa Rica, 1936.

Sabe contar; hay abuela con gracia y buena memoria. De las más logradas: ***Cura y quiromántico. Un filántropo original, Facundo.***

Métase más con y en Carrillo, cójale más a Carrillo, dictador legalista, antipático desde luego. Otra cosa: Mora (J. R.) y el Dr. Castro. "Sapo de loza" le decían a Carrillo los adversarios que se lo sabían y lo padecían; muy significativo el apodo. A un gobernante querido no lo llamarían tan feo.

Mina: los viejos periódicos, revisarlos con sentido tactil, digamos, del tiempo. Y tratar más a Azorín, por ejemplo: sus procedimientos, fraseo, poder evocativo. Cuidar el fraseo, en Chacón a ratos tan desmadejado. La frase corta, mejor.

Más sobriedad en lo descriptivo. ***Magón*** pecó por eso: mucho inventario. El procedimiento aburre, cosa de cartulario.

Como siempre, chismes y gobernantes arbitrarios se conjugan: ***ticos*** apaleados, y alcahuetes, desde luego, con el amo que los patea, ni más ni menos. Y como que los de arriba son más viles; antes y ahora.

Anotamos: breves las historias, loable eso; y cierto humorismo anecdótico. No diluir las anécdotas. La sobriedad en contarlas les aprovecha.

Narra sin literatura, con cierta fluidez. Sabor popular, cierto sentido de captación del tiempo viejo que debe adiestrarlo más y más. Prosiga.

Chacón Trejos, amigo: Empieza Ud. bien.

En las Ediciones NERVIO, Buenos Aires. 1936:

El anarquismo en la insurrección de Asturias. Por Manuel Villar (Ignotus).

Envío de Marcelino Canales, San José de Costa Rica:

Sacanjuches (Cuentos guanacastecos). Por Aníbal Reni. Imprenta Española. 1936.

Envío de don Hernando Téllez, Secretario del Concejo de Bogotá:

Luis Zea Uribe: ***Producciones escogidas.*** Bogotá 1936.

En la serie: ***Ediciones del Concejo.***

Envío de Norberto Pinilla, en Santiago de Chile:

Henri Delacroix: ***El sentimiento estético.*** Edit. NASCIMENTO. Santiago de Chile.

Traductor: Norberto Pinilla. Casilla 3375. Santiago de Chile.

Estos folletos de Manuel Pedro González, de la University of California at Los Angeles:

Nuestro camino de Damasco. (A propósito de un libro de Federico de Onís. ***Fichero.*** (Indice Hispano-Americano). ***La revaloración de Martí.*** (Acotaciones en torno a su bibliografía). ***Literatura y realidad cubanas.*** En torno a una bibliografía cubana.

Cortesía de los autores:

Arturo Uslar Pietri: ***Red.*** Cuentos. Ilustraciones de Fabianni. Edit. ELITE. Caracas. 1936.

Con el autor: Sordo A. Peláez, 37 Caracas, Venezuela.

Luis Fernando Alvarez: ***Va y ven.*** Poemas. Caracas. 1936.

Con el autor: Calle Sur No. 159 A. Caracas, Venezuela.

Vicente Geigel Polanco: ***Apuntes acerca de la Legislación Social de Puerto Rico.*** San Juan. 1936.

Atanasio Viteri: ***El cuento ecuatoriano moderno.*** Estudio sinóptico. Quito.

Con el autor: Ministerio de Educación. Quito. Ecuador.

Roberto Fabregat Cúneo: ***Wavell. Europa. 1930.*** Montevideo. 1936.

Ismael Armando Mauad: ***Poemas.*** Inspirados en la obra histórica de Flaubert: ***Salambó.*** Lobos. F. C. S.

Julio Alberto Martí: ***Vernáculas.*** San Salvador. El Salvador.

E. Gutiérrez Albelo: ***Enigma del invitado.*** (Poema). Ediciones «Gaceta de Arte». Isla de Tenerife. 1936.

Con el autor: Aptdo. 223. Tenerife. España.

Ricardo M. Fernández Mira: ***Salvador días Mirón, el turbulento.*** Bs. Aires. 1936.

Con el autor: México 1774. Bs. Aires. Rep. Argentina.

Raúl Contreras: ***La princesa está triste.*** Glosa escénica en tres actos de la ***Sonatina,*** de Rubén Darío. Madrid. 1925.

Ignacio Vázquez: ***El fracaso de un hombre.*** La vida pintoresca de Rafael Ortiz Olmedo. Su raid pedestre San Salvador-Buenos Aires. San Salvador, C. A. 1936.

Con el autor: Ministerio de Gobernación. San Salvador. El Salvador.

J. Conangla Fontanilles: ***Espíritu humano y social del arte.*** Objeciones al ensayo de Ortega y Gasset, sobre ***Deshumanización del arte.*** La Habana. 1936.

Bernardo J. Gastelum: ***Deshumanización del hombre.*** Edit. CONTEMPORÁNEOS. México. 1936.

Extractos y otras referencias de estas obras se darán en ediciones próximas.

Leyendo a Coleridge

Por PIO BOLAÑOS

(Véanse las entregas 6 y 9 del tomo en curso)

Vamos a trascribir aquí algunos, no todos, los conceptos de Coleridge sobre la teoría de la asociación de las ideas, no porque la aceptemos como allí se enuncia, sino por el interés histórico, filosófico y de controversia que ella tiene, habida cuenta que se publicaron a fines del siglo XVIII y principios del XIX, como que eran las ideas más o menos sustentadas por los filósofos de dicha época. Las investigaciones científicas y filosóficas han avanzado mucho desde aquel entonces y hoy ya tenemos nuevas teorías y otros conceptos sobre la asociación de las ideas. Bergson (1), el más avanzado de los filósofos del siglo XX, trata ampliamente dicha teoría en la que encuentra, tal como la desarrollaran Berkeley, Descartes y otros, puntos débiles y deficiencias que él anota en su estudio sobre la materia. Afirma que "de la concepción de la vida mental inferior pueden deducir se las leyes de la asociación de las ideas". No acepta en su totalidad la teoría, aunque mantiene: "que es indisputable que toda idea surgiendo en el espíritu tiene una relación de semejanza o de continuidad con el estado elemental anterior"; pero lo que no acepta es la teoría en general de que todas las ideas puedan asociarse por medio de un mecanismo, puesto que hay ideas que no tienen rasgos de semejanza con otras, ni tampoco por la acción de continuidad, y para ello ofrece ejemplos basados tanto en la patología del cerebro como en los descubrimientos biológicos que la ciencia ha recogido en sus recientes investigaciones relacionadas con la memoria. Y en el resumen y conclusión de la obra de Bergson encontramos estos conceptos: "¿Cuál es el principal error del asociacionismo? Es el de haber puesto todos los recuerdos sobre el mismo plano, de haber desconocido la distancia más o menos considerable que los separa del estado corporal presente, es decir, de la acción".

Hecha, pues, la salvedad, continuamos con el estudio sobre Coleridge.

Basado en antecedentes históricos dice Coleridge, al entrar de lleno en sus consideraciones sobre la ley de la asociación de las ideas: "que ha habido en toda época hombres que, impulsados por un instinto, se han mostrado listos para ofrecer su propia naturaleza como un problema y consagrarse a procurar su solución, comenzando por construir una tabla de distinciones formándola sobre el principio de la ausencia o presencia de la Voluntad. De lo cual han inferido que las

(1) Henri Bergson: *Matière et Memoire.* 1935.



Sea venerada su memoria

Madera de *Laporte*

varias sensaciones, percepciones y movimientos, se clasifican como activas o pasivas o como **media**, participando ésta de ambas. Más tarde llegaron a establecer una mejor distinción entre lo voluntario y lo espontáneo". El mismo autor afirma además que "en nuestras percepciones nos aparecemos a nosotros mismos, simplemente pasivos, como un espejo reflejando un paisaje o como una tela vacía sobre la cual dibuja una mano invisible".

Asimismo manifiesta que es digno de observación lo último, el llamado sistema del Idealismo, que puede inferirse de fuentes igualmente remotas del primero, que es Materialismo. Así pensaban, agrega el autor, Berkeley, al igual que Gassendi o Hobbes. No obstante, según su opinión, las distinciones eran conjeturas, que refiriéndose al modo de originarse nuestras percepciones, no podían alterar la diferencia natural entre Objetos e Ideas; porque en los primeros la causa aparece enteramente externa, mientras que en las últimas nuestra voluntad interviene a veces como produciendo o determinando; y en otras, nuestra naturaleza parece actuar por medio de un mecanismo propio de ella sin ningún esfuerzo consciente de la voluntad o ni aun contra ella. De ahí que las experiencias íntimas fuesen divididas en tres clases separadas: la sensación pasiva o lo que los eruditos llaman simplemente la cualidad receptiva de la mente; la voluntaria, y la espontánea, que toma en este método el lugar intermedio entre ambas. Pero agrega Coleridge: "que no está en la naturaleza humana idear alguna manera de acción sin inquirir después la ley que la gobierna; y que en la explicación de los movimientos espontáneos de nuestro ser, el metafísico sigue los pasos del anatómico y del filósofo natural". También afirma el mismo que "en Egipto, Palestina y Grecia el análisis de la mente alcanzó allí su apogeo y su madurez, mientras que la investigación espiritual estaba en el amanecer y en la infancia. De ahí que por muchísimos años se haya dificultado mejorar una nueva verdad y aun desterrar un error en filosofía". Afirma, asimismo, "que en los modernos ya existen en lo referente a las leyes que dirigen los movimientos espontáneos del proceso o facultad del pensamiento y el principio del mecanismo intelectual; y que Inglaterra goza del derecho a la más considerable participación en ese avance de la investigación filosófica, porque debe atribuírsele a Sir James Mackintosh haber afirmado en una de sus conferencias "que la ley de asociación, establecida como contemporánea de las impresiones originales, formaba la base de la verdadera psicología y que cualquiera ciencia ontológica o metafísica (esto es, como empírica) era un tejido de abstracciones y generalidades". "Que esta fecunda verdad, decía Mackintosh, se debía a Hobbes como el primero en descubrir esa ley fundamental, mientras que debemos a Hartley todo el sistema intelectual, que estaba en la misma relación a Hobbes, o como Newton a Kepler, siendo la ley de la asociación a la mente como la de la gravitación a los cuerpos. Por esto, agrega Coleridge, es tan ancha la laguna entre el credo filosófico de él y el de Sir James Mackintosh, que hace difícil poderse dar las manos. Aunque gritaran fuerte no podrían llegar a entenderse. Pero la última cláusula, según Coleridge, envuelve, en gran parte, una simple cuestión de hecho y de historia y la veracidad de la declaración debe probarse más por documentos que por razonamientos; y los ofrece a continuación.

A propósito de ello niega Coleridge a Hobbes la pretensión de ser el primero que sentó la teoría, como llegó a enunciarla en su obra **De Natura Humana**, pues Descartes en su trabajo **De Methodo** se había anticipado un año antes. Agrega, asimismo, que Hobbes no construyó nada sobre el principio que había anunciado y que Descartes, por su parte sí estableció la ley general de que las impresiones contemporáneas en imágenes o sensaciones hacían volver la una a la otra; y bajo este principio como fundamento de su tesis construyó el sistema entero del lenguaje humano, "como un proceso continuo de asociación".

Pero ni aun a Descartes tampoco le confirió la primacía, según lo demuestra en los siguientes párrafos que transcribiremos **in toto** y que dicen así:

"Antes que Hobbes o Descartes lo hicieran, la ley de asociación había sido ya definida, y establecidas sus importantes funciones por Luis Vives (1). Debe tomarse nota de que **phantasia**, la emplea Vives para expresar la facultad mental de la comprensión o la forma **activa** del entendimiento; e **imaginatio**, por la receptividad (vía receptiva) de las impresiones, o por la percepción **pasiva**. Destina a la primera la facultad de la combinación: **aquellas cosas que separadamente, cada una, recibiera la imaginación, une**

(1) Luis Vives: *Tratado del alma.*

y desune la fantasía. Y la ley por la cual las ideas son espontáneamente presentadas, sigue el mismo Vives: **las que son comprendidas simultáneamente por la fantasía si viene la una en pos de la otra, suele representarla en la misma forma.** Subordina al tiempo las otras causas de asociación. El espíritu, prosigue: **va de la causa al efecto, del efecto al instrumento; de la parte al todo, de éste al lugar, del lugar a la persona;** y de aquí a cualquiera que preceda o siga, siendo todas las partes totales de una impresión, cada una de ellas puede recordar a la otra. El resorte aparente **salto o tránsito tiene algunos pasos también muy grandes;** y lo explica por la misma idea, siendo como el componente de una, dos o más partes totales de las impresiones. Así: **desde Escipión al pensamiento del imperio turco, por las victorias de aquél en Asia donde reinaba Antioquio.**

"Pero de Vives" (continúa hablando Coleridge) "paso yo, simultáneamente, a la fuente de su doctrina (en tanto cuanto se puede juzgar de lo que queda aun existente de la filosofía griega), en relación a lo primero como lo más completo y perfecto de la enunciaqión del principio de la asociación, a saber: los escritos de Aristóteles y de esos en particular los tratados **De Anima y De Memoria** que pertenecen, los últimos, a la serie de ensayos titulados en las viejas traducciones **Parva Naturalia** (Cosas pequeñas de la Naturaleza). Como los antiguos escritores se han desviado o agregado algo a esas doctrinas, me parece a mí que han introducido bien algún error o alguna suposición sin base".

"Debe observarse en primer lugar que en la posición de Aristóteles hacia el sujeto no hay mezcla de ficción. El sabio Estagirita no habla de partículas propagando movimientos, como las bolas de billar, según Hobbes, ni tampoco de nervios o espíritus animales cuando irracionales e inanimados sólidos se derriten o destilan filtrándose, por ascensión, en vivos e inteligentes flúidos que gravan y regravan en el cerebro, como los seguidores de Descartes y los patólogos humorales en general; no de un éter oscilando que haga el mismo servicio de los nervios cerebrales considerados como fibras sólidas, como los espíritus animales ejecutan para ellos bajo la noción de tubos huecos, como enseña Hartley; ni finalmente, (como aun los más recientes soñadores) de composiciones químicas por afinidad electiva, o de una luz eléctrica que de pronto ilumina al objeto inmediato y al último órgano de la visión, que sube hacia el cerebro como una Aurora Boreal, y allá, ostestando varias formas—como el balance de más menos, o negativo y positivo,—se destruyen o se restablecen ambas imágenes, la del pasado y la del presente. Aristóteles entrega una teoría justa, sin pretender sea ella una hipótesis; o en otras palabras, un examen comprensivo de los diferentes hechos y de sus relaciones con cada uno, sin suposiciones; esto es, un **hecho colocado bajo un número de hechos** como su propio apoyo y explicación; aunque en la mayoría de los ejemplos esas hipótesis o suposiciones mejor requieran el nombre de sobreañadidos..."

"Según Aristóteles, la ley general de la asociación es ésta: las ideas por haber estado juntas adquieren la facultad de llamarse una a otra; o cada representación parcial despierta la total representación de la cual ha formado parte".

"Consultando el excelente comentario de Santo Tomás de Aquino sobre la **Parva Naturalia** de Aristóteles me impresionó al mismo tiempo la estrecha semejanza con los Ensayos de Hume, acerca de la asociación. Las ideas principales y su orden eran las mismas en ambos, y aun los enunciados diferían solamente en sustituciones ocasionales de ejemplos más modernos".

"Mencioné esta circunstancia a varios literatos conocidos míos, quienes admitieron la íntima semejanza, que mal parecía demasiado grande para ser simple coincidencia; pero creyeron improbable que Hume hubiese considerado las páginas del Doctor Angélico como dignas de ser invertidas. Empero, algún tiempo después, Mr. Payne mostró a Sir James Mackintosh unos raros volúmenes de Santo Tomás de Aquino, quizás seguramente por haber oído que él, en una conferencia, había dispensado un alto elogio a este filósofo canonizado; pero más que todo, por el hecho de que dichos libros pertenecieron a Mr. Hume, libros que tenían, aquí y allá, notas marginales y referencias escritas de su puño y letra. Entre esos volúmenes estaba el que contiene la **Parva Naturalia,** en la vieja versión latina, arrollado y envuelto en los comentarios arriba mencionados".

Sostiene Coleridge en capítulos subsiguientes, admitiendo, sí, que va "sondeando en ese obscuro y peligroso sendero", "que el sistema de Hartley sobre la asociación de las ideas no puede defenderse en teoría, no está fundado en hechos y difiere de la enunciación de Aristóteles sólo para errar", y ya una vez que ha desmenuzado las ideas de Hartley, no sin hacer consideraciones irónicas y humorísticas acerca de ellas, sobre todo a la de "memoria artificial", que juzga como un absurdo, emite estos conceptos que hasta la vez no se han controvertido. Oigámosle:

"La sana lógica, como la subordinación habitual del individuo a las especies y de las especies al género; conocimiento filósofico de los hechos bajo la relación de causa y efecto; un temperamento alegre y comunicativo nos dispone a observar la similitud y contraste de las cosas a fin de poder aclarar la una del otro; una conciencia sana; un estado libre de ansiedades; y sobre todo, (en tanto que se relacione con el recuerdo pasivo) una buena digestión. Esas son las mejores, las únicas Artes de la Memoria".

Y más adelante agrega: "que el sistema de Hartley, además de ser indefendible y no estar fundado en hechos, difiere del de Aristóteles sólo para errar; y asimismo, trata sobre el **dualismo** que dice fué introducido por Descartes, refinado por Spinoza y después por Leibnitz en la doctrina de **Harmonia praestabilita;** pero tanto como la teoría del **dualismo** y aun la del **materialismo** e **idealismo** han sido también tratados magistralmente por Bergson (1), quien hablando sobre las percepciones y recuerdos, dice:

"Todas las dificultades que ese problema levanta, sea en el idealismo vulgar, sea en el materialismo y en el idealismo, provienen de que se le considera, en los fenómenos de percepción y de memoria, el físico y el moral, como **duplicata** el uno del otro", y más adelante dice el mismo autor: "me asegura la ciencia que todos los fenómenos deben sucederse y condicionarse de acuerdo con un orden determinado, donde los efectos sean rigurosamente proporcionados a las causas". Y vistas esas conclusiones a que se ha llegado por los filósofos modernos que ya han estudiado ampliamente dichas teorías, no hemos creído oportuno presentar aquí las de Coleridge, a las que él mismo llama "oscuras y peligrosas." Lo que más nos interesa de Coleridge es su fina crítica literaria y sus atinadas citas históricas relacionadas con sus ideas.

En cambio, sí deben reproducirse aquí las impresiones del notable poeta y crítico inglés, tanto lo que se refiere a la "Aristocracia Literaria", como a la de los místicos ingleses: George Fox, Jacobo Behmen, y el comentador de éste, el "piadoso y férvido" William Law; y por último, su íntima concepción sobre la filosofía de Emmanuel Kant, ya que todo ello merece trascribirse, porque no son ni declamaciones vagas, ni oratoria dialéctica o paradójica, sino impresiones que salen de su pluma dejándolas correr sobre el papel con la suavidad con que se deslizan las aguas de un arroyuelo manso y tranquilo por un cauce natural. Acerca de la "Aristocracia de la literatura" tiene esto que anotar:

"Quien esté bien enterado de la historia de la filosofía, durante los últimos dos o tres siglos pasados, no puede sino admitir que parece haber existido una especie de convenio secreto y tácito entre los eruditos de no pasar más allá de cierto límite del de la ciencia especulativa. El privilegio del libre pensamiento, tan altamente ensalzado, no ha sido en ninguna época de práctica efectividad, excepto dentro de esos límites; y ni una sola zancada más allá de esto se ha aventurado, sin que el transgresor no se acarreara alguna injuria; y los pocos hombres de genio, entre los eruditos, que prácticamente han traspasado esa frontera, evitan aún, ansiosamente, la apariencia de haberlo hecho. En consecuencia, la verdadera profundidad de la ciencia y la penetración hasta su más recóndito centro, del cual todos los rasgos del conocimiento se apartan hacia la siempre distante circunferencia, se abandonó a los iletrados y simples, quienes inquietos, anhelan y urgen con espíritu de ebullición original, investigar la morada de la fuente vital de todas las cosas. Esos, cuyos nombres nunca se han inscrito en la hermandad de los eruditos, fueron perseguidos por quienes se enrolaban como lacayos de librea, motejando a aquéllos de intrusos de sus derechos y privilegios. Todos, sin distingos, fueron infamados como fanáticos, que creen, o abogan por una ilusión, como si fuera la verdadera doctrina; y aun no sólo contra aquellos de inculta y exorbitante imaginación que de hecho han engendrado sólo fantasmas grotescos y extravagantes y cuyas producciones eran, en su mayor parte, copias vulgares, y pobres caricaturas de la inspiración genuina; pero que sí, ciertamente, estaban inspiradas por sus mismos originales —y esto, no por otra razón, sino porque eran indoctos, hombres de humilde y oscura ocupación. Cuando, y de entre los **literati** profesionales, hemos oído alguna vez repetida la divina **gloria patri: "Te alabo, Padre Mío, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has encubierto estas cosas grandes a los sabios y prudentes del siglo, y descubiértolas a los humildes y pequeños?** (Ev. S. Lucas X—ver. 21). No; esos orgullosos sacerdotes letrados, no sólo han expulsado de las escuelas y emporio de la ciencia a todos aquellos que se han atrevido a sacar agua viva de la fuente, sino que también los han echado del propio Tem-

(1) Henri Bergson: obra citada.

teísmo irreligioso. Las Eticas de plo, mientras los **compradores y vendedores, y cambiadores de monedas** lo convertían en **cueva de ladrones!"** (2).

Hablando de los místicos ingleses antes citados, dice Coleridge, con sentimiento de gratitud: "Ellos contribuyeron a mantener vivo el corazón en la mente; me proporcionaron un indistinto, aunque irritante trabajoso presentimiento, de que todos los frutos de la facultad refleja participaban de la muerte, semejando a los alegres y vivos ramilletes cubiertos del rocío en invierno, cuya savia era impulsada por alguna raíz a la que yo no había aún penetrado, como si ella fuera a proporcionar a mi alma, alimento o abrigo. Si durante el día aparecía como una nube de humo moviéndose hacia mí, en la noche se convertía en una columna de fuego que iluminaba mis divagaciones por entre el desierto de la duda, permitiéndome orillar, sin cruzar, las arenas del inmenso desierto de la incredulidad. Bien conozco, por otra parte, que este sistema es capaz de convertirlo a uno en un Panspinoza podrían o no, servir de ejemplo."

(2) En el *Elogio de la Locura*, de Erasmo, hay un sinnúmero de ironías de este género contra esos pedantes, a quienes el mismo Erasmo aplica el cognomento de "divinos".

Sobre Kant se expresa Coleridge así: "Los escritos del ilustre sabio de Koenigsberg, el fundador de la Filosofía Crítica, dieron, más que ninguna otra obra, vigor y disciplina a mi espíritu. La originalidad, la profundidad y la comprensión de las ideas: la novedad y sutileza; aún más, la solidez importancia de las instituciones; la adamantina cadena de la lógica; y me aventuro a agregar esto: (que pareciera paradoja para quienes tengan noción de Immanuel Kant por medio de los revisteros y los franceses)—la claridad y evidencia de la Crítica de la Razón Pura; y de la Crítica del Juicio; o de los Elementos Metafísicos de la Filosofía Natural; y de su Religión dentro de los límites de la Razón Pura; todo eso, tomó posesión de mí, como con las manos de un gigante. Después de familiarizarme con ellos durante quince años, continúo leyendo esas y todas sus otras producciones con gusto completo y creciente admiración"..

Más adelante nos refiere Coleridge las persecuciones que le ocasionaron a Kant sus doctrinas y agrega: "Fué entonces, por tal razón apremiado, que comenzó desde el punto de vista de la "reflexión" o sentido natural; mientras que en su sistema moral le fué permitido mantenerse en un terreno más elevado y firme (la autonomía de la Voluntad) como un postulado que puede deducirse del imperio absoluto (o en el lenguaje técnico de su escuela) el imperativo categórico de la conciencia. Había estado en inminente peligro de persecución durante el reinado del último Rey de Prusia, esta extraña mezcla de desaforado libertinaje y superstición, dominado por sacerdotes; y es más que probable que él tenía ya poca inclinación en su vejez, a escapar otra vez, por fortuna, como escapó Wolf. La expulsión de uno de los primeros discípulos de Kant de la Universidad de Jena, que intentó completar su sistema; la confiscación y prohibición de sus detestadas obras, llevada a cabo por el esfuerzo conjunto de las cortes de Sajonia y Hanover; todos esos incidentes, suplieron pruebas experimentales de que las precauciones que tomara este venerable viejo no eran infundadas".

Y para explicar la obscuridad aparente de las doctrinas de Kant, dice Coleridge:

"Una idea en el más alto sentido de la palabra no puede ser trasmitida sino por un símbolo; y exceptuando la Geometría, todos los símbolos envuelven de necesidad, una aparente contradicción. Las cuestiones que no pueden contestarse con toda amplitud, sin exponer al que responde a peligro personal, no están autorizadas para absolverse; y aún puedo decir abiertamente esto: que en muchos casos esa es la ventaja que el adversario busca con ansiedad. La veracidad no consiste en decirla sino en la intención de comunicar la verdad; y el filósofo que no pueda proferir la verdad completa, sin participación de falsedad, y al mismo tiempo quizás, excitando pasiones malévolas, se ve forzado a expresarse, mítica o ambiguamente."

"Cuando se le urgía a Kant fallar en las disputas de sus mismos comentadores a fin de que declarara él su posición, cómo pudo declinar los honores del martirio, con menos ofensa que contestando simplemente: "Dije lo que he dicho, y a una edad vecina de los ochenta años, tengo algunas otras cosas y otras más importantes que hacer, que escribir un comentario sobre mis propias obras".

Eternidad

= *Envío del autor.* Inéditos del libro en preparación: *Sin literatura.* Costa Rica, 7 de octubre del 36 =

Al poeta *Carlos Luis Sáenz*

Para qué tanta fatiga
si toda cosa es fugaz ..
Si lo único cierto, amigo,
es la Eternidad!
Si este continuo ajetreo
y esta inquietud tan tenaz
y este moverse todo el día
sin cesar, de aquí para allá...
Esto... no es más que un engaño,
un velo más que desvelar...

Aquí somos niños ingenuos,
nos entretenemos con jugar;
y creyendo saberlo todo
hablamos del Bien y del Mal
con la misma omnisapiencia
con que hablamos del "más allá"...

Y unos vienen
y otros van
y así lo único cierto
es la Eternidad!
... ...
Pero aprendamos una cosa
que puede ser de utilidad:
sólo el Amor puede salvarnos
de tanta cosa fugaz...!

2

Aunque yo quisiera, no podría
detener mi Eternidad;
todos vivimos por los siglos
en un inmenso rodar
y todos vamos y venimos
sin que podamos parar,
como asombrados funámbulos
girando en la inmensidad.

Y vienen vidas y más vidas
y seguiremos sin cesar
hasta que nos llegue el día
de ser la misma Eternidad!

3

Tener la Verdad o no...
al fin, lo mismo será.
Si alguien grita: **Esto es lo cierto,**
En mí está la Eternidad!
Está loco el pobrecito,
las gentes responderán.

Y así, la Verdad es una:
la que tiene cada cual...

4

Ante esta angustia infinita
que nos da la enfermedad,
y ante este dolor inmenso
que nunca se acabará,
el alma en su pobre cárcel
se ha recogido a pensar:
"Parece extraño que nunca
se alivie la Humanidad.
Circulan sobre la tierra
todas las formas del Mal
y todos somos las víctimas
de una ceguera incapaz.
Mujeres y hombres que gritan
sin que se puedan curar;
vírgenes palidecidas
sin esperanza jamás
y jóvenes que sufrieron
prematura ancianidad,
todos piden a la Ciencia
y la Ciencia no les da...!
... ...
Señor, si nos bastaría
con que un día —¿cuál será?—
cayera de otro planeta
un habitante no más
y al ver aquí la Injusticia
y la Ignorancia reinar,
pronunciar una **palabra,**
una **palabra** no más
y con ella borraría
tanta angustia y tanto mal.
¡Una **palabra!** la misma
que es Luz en la inmensidad!

Y el alma oye que murmuran:
"No te duelas de llorar,
es un crisol de la carne
tu dolor, tu enfermedad,
y así logras, sin quererlo,
la desmaterialidad,
y estarás ágil un día
para ser Eternidad!

Rogelio Sotela

1936

El tesoro de la arena

Cuento de JACQUES CÊZEMBRE

= Traducción y envío de *e. g.*—*De Excelsior*. París, setiembre de 1936 =

Del puente del pequeño velero, en el que cargaba su esperanza desde varias semanas, el viejo García miraba la isla cuya costa se precisaba más a cada instante.

La reconocía perfectamente. A fuerza de pensar en ella medio siglo, no había olvidado ningún detalle. La Isla del Coco se ofrecía a sus ojos de viejo, tal cual la había contemplado niño. Sin los ciclones que habían devastado momentáneamente su vegetación lujuriosa, nada habría podido modificar el aspecto de esta pequeña tierra inhabitada, aislada en el Pacífico a noventa leguas de Panamá.

Allí los piratas habían hecho escala antes, y el viejo García lo sabía bien; pero hoy, ¿cuál navío se detendría, salvo para renovar su provisión de agua, y de vez en cuando?

Según su indicación, el velero había anclado en la rada de Chatham, detrás del islote Nuez. Bañada regularmente por las olas, la playa de guijarros parecía acogedora, en la sombra de la montaña. Al lado del español, el inglés Bentick, su asociado, miraba también, ávidamente.

—¿Es largo de aquí?—preguntó.

García mostró el fondo de la bahía, a la derecha.

—Allí. Iría con los ojos cerrados. El navío se encontraba más o menos dónde estamos, un poco más lejos de la costa, cuando asistí a la escena.

Esta escena, se la había contado tan a menudo a Bentick desde hacía seis meses, que el inglés la conocía tan bien como él.

En 1810, cincuenta años antes, exactamente, García navegaba como grumete en el barco de un cierto Thomas Benson que se había enriquecido en la costa occidental de la América del Sur practicando la piratería. Sus asociados habían terminado con la corbata de cáñamo al cuello. Gracias a la rapidez de su bergantín, Benson, escapándose a la persecución, había guardado para sí el resultado de varios años de crímenes y de pillajes. Pacientemente, escondiéndose en las bahías, en los islotes poco frecuentados, había podido, astutamente, reemplazar poco a poco a todos los miembros de su tripulación, de manera que nadie fuera de él, conocía la presencia del tesoro cuidadosamente disimulado en los flancos de su bergantín.

Un día, Benson hizo escala en la Isla del Coco bajo el pretexto de coger agua, frutas y cerdos salvajes; en realidad, para poner provisoriamente a salvo las cajas que contenían su oro. Era un procedimiento corriente entre los piratas. Tres hombres fueron designados para transportar esas cajas pesadas de las que ignoraban, aunque lo adivinaban, el contenido. Los otros habían recibido la orden de no descender a tierra.

Durante la operación, que duró varias horas, el joven García, curioso como se es a esa edad, subió a la punta del palo mayor para ver lo que ocurría detrás de los peñascos. Lo que vió, le intrigó mucho al principio, luego lo dejó frío de horror.

Los tres marineros capitaneados por Benson, habiendo alineado las cajas en el fondo de un gran hueco abierto en la arena, se ocupaban de rellenarlo, cuando el pirata cayéndoles encima por detrás a hachazos, los dejó muertos a sus pies. Tranquilamente obstruyó en seguida el foso y volvió sólo al barco explicando que los hombres se habían caído desde una roca, siendo devorados por los tiburones.

Nadie creyó esa mentira, pero Benson era temido por su tripulación, y ningún hombre murmuró. García menos que ningún otro. En su terror y de miedo de ser delatado al capitán, no había confiado a ninguno de sus compañeros el secreto que acababa de descubrir.

Benson se hizo a la vela. Poco a poco, sin embargo, el descontento surgía. Los hombres en complot acordaron desembarcar a su jefe en una tierra desierta para volver a la Isla del Coco y apoderarse de las cajas que no podían contener más que oro. Su indecisión les fué fatal. Mientras que el pirata se dirigía hacia las costas de Costa Rica, una corbeta americana le dió caza y fué capturado muy rápidamente. Con la excepción de García, salvado por su juventud, todos los compañeros de Benson fueron a balancearse en las vergas junto a su capitán.

El grumete, único detentor del secreto, se prometió volver más tarde a la Isla del Coco, donde lo aguardaba una fortuna; pero no era más que un pobre marino sin instrucción. El temor de confiarse a gente pícara que lo despojaría lo volvió casi mudo durante años. Ganaba penosamente su vida; llevado a veces al otro lado del mundo por su oficio, su espíritu permanecía en la pequeña isla del Pacífico donde yacía el tesoro que le permitiría vivir feliz. Lentamente, muy lentamente, privándose de todo, logró economizar en medio siglo un poco de plata, pero, cómo estaba aún lejos de poseer la suma que le permitiría emprender la búsqueda!

Ya comenzaba a desesperar, cuando la suerte le hizo conocer al capitán inglés Bentick, un hombre honrado. Después de mucho vacilar le había confiado su secreto, con grandes precauciones, y no revelando la posición exacta del tesoro, sino cuando había visto la suma exacta para la expedición.

Ahora, poseídos por la fiebre del oro, avanzaban a lo largo de la playa sin admirar siquiera el paisaje de verdor magnífico que los dominaba. Inmensos árboles cobijaban en su sombra helechos arborescentes, laureles, palmas con ligeros penachos. De todas las ramas pendían plantas parásitas, orquídeas, bromiliáceas, a las que se enredaban viñas vírgenes y lianas.

Seguido de Bentick y de los marineros que traían las herramientas, el viejo García, volviendo a encontrar las piernas de su juventud, avanzaba rápidamente. Cuando hubo depasado la roca, "parecida a un león marino acostado", de la que hablaba desde la salida, se detuvo para mirar al rededor de él, contó pasos en un sentido, luego en otro, subió a la roca para orientarse con relación al barco, y designó un punto en la playa.

—Es ahí.

Los hombres se pusieron a cavar y a echar la arena detrás de ellos. Las tortugas, asustadas, huían. Bentick y García miraban el hueco con pasión. El fondo se volvía húmedo. Al cabo de una media hora, el español gritó:

—Los esqueletos... No podíamos caer más directamente.

Eran en verdad huesos humanos, de los tres desgraciados asesinados por el pirata. La cara de Bentick se iluminó. El no había dudado de su asociado, pero, qué confirmación alentadora!... Y casi en seguida uno de los hombres sacó del fondo una tabla podrida.

—La tapa de una de las cajas, gritó García. Aquí estamos. Hay una veintena como esa.

Los hombres trabajan con ardor. Sacaron una caja cuyo fondo había cedido, luego otra igualmente vacía, luego pedazos. Ya desaparecían casi enteramente en la fosa y siempre ni la menor pieza de oro.

—Alguien no habrá ya venido? preguntó Bentick, muy pálido.

—Imposible, y además ¿por qué habrían vuelto a echar las cajas en el hueco? No, es otra cosa. Benson no había escondido el tesoro tan profundamente... ¿Arenas movedizas, tal vez?...

Con furia, habían empuñado ellos mismos palas y hasta la noche se encarnizaron en buscar ese oro pesado que a través de las cajas podridas, se había escurrido en las profundidades del suelo.

Molido, los ojos fijos, Bentick renunció al día siguiente y sólo dijo que se hacía a la mar. García pidió que le dejaran herramientas, algunos vestidos, víveres, y se quedó solo en la isla.

Los marinos han contado por mucho tiempo que cuando se pasaba cerca de la Isla del Coco, se veía a veces un viejo con la barba blanca errando por la playa donde abría grandes huecos a la luz de la luna..

Algo sobre Bossuet

Por PAUL VALERY

= Traducción y envío de *Norberto Pinilla*. Santiago de Chile, setiembre de 1936 =

En el orden de los escritores, no veo a nadie por encima de Bossuet; nadie más seguro de sus palabras; nadie más fuerte en sus verbos, más enérgico ni más sutil en todas las manifestaciones del discurso, más atrevido ni más feliz en la sintaxis ni, en suma, más dueño del lenguaje, es decir, de sí mismo. Esta plena y singular posesión que se extiende desde la familiaridad a la suprema magnificencia, y desde la perfecta nitidez articulada hasta los efectos más potentes y sonoros del arte, implica una conciencia o una presencia extraordinaria del espíritu frente a todos los medios y a todas las funciones de la palabra.

Bossuet dice lo que quiere. Es esencialmente voluntarioso, como lo son todos aquellos que llamamos **clásicos**. Procede por construcciones, mientras que nosotros procedemos por accidentes; especula con la espera que crea, mientras que los modernos especulan con la sorpresa. Parte enérgicamente del silencio, anima poco a poco, exagera, eleva, organiza su frase, que a veces se construye en bóveda, se sostiene con proposiciones laterales distribuídas con maestría alrededor del momento central, presenta y rechaza los incidentes que domina, por fin para alcanzar su clave, y descender después de los prodigios de subordinación y equilibrio hasta el término seguro y a la resolución completa de sus fuerzas.

En cuanto a los pensamientos que se encuentran en Bossuet, es preciso convenir que hoy parecen poco capaces de excitar nuestros espíritus. Al contrario, somos nosotros mismos quienes debemos prestarles un poco de vida por un esfuerzo sensible y mediante alguna erudición. Tres siglos de muy profundos cambios y de revoluciones de todo género, un excesivo número de sucesos e ideas que han acaecido, hacen necesariamente ingenua o extraña y, algunas veces, inconcebible a la posteridad que representamos, la substancia de las obras tan diferentes del nuestro. Pero algo se conserva. La mayoría de los lectores atribuyen a lo que ellos llaman el **fondo** una importancia superior, y aun infinitamente superior, a lo que denominan la **forma**. Algunos, sin embargo, consideran a aquél como una pura superstición. Estiman audazmente que la estructura de la expresión tiene una especie de realidad, mientras que el sentido o la idea es indeterminado; varía con las personas y las épocas. Lo que uno juzga profundo es para otro de insípida evidencia o de insoportable absurdo. Por fin, basta mirar a su alrededor para observar que lo que puede interesar a los modernos en los antiguos, no es el orden de los conocimientos, sino el orden de los ejemplos y modelos.

Para esos amantes de la forma, una forma, aunque siempre sea provocada por algún pensamiento, tiene más precio y aún más sentido que todo pensamiento. Consideran en las formas el vigor y la elegancia de las **manifestaciones**, y no encuentran en los pensamientos, sino la inestabilidad de los **sucesos**.

Bossuet es para ellos un tesoro de figuras, de combinaciones y operaciones coordinadas. Pueden admirar apasionadamente estas composiciones del más grande estilo, como admiran la arquitectura de los templos cuyo santuario está desierto y cuyos sentimientos y causas que lo erigieron, se han debilitado desde hace tiempo. La bóveda permanece.

De los papas laicos.

He aquí una muestra de la tiranía lógica que informaba el sectarismo de Voltaire: Trátase de las narraciones de Herodoto. Los monumentos que ha visto en Egipto y en Babilonia son cosas incontestables. Por grandes que sean las magnificencias halladas, por superiores que resulten a todo cuanto conocemos, no hay derecho para ponerlas en duda. Este criterio de veracidad, parece que debería asegurar todo el texto del padre de la historia. Nada de eso. Según Voltaire, el mismo Herodoto no creía en las leyendas religiosas que contaba. «Todo lo que en él proviene de los sacerdotes egipcios, es falso; todo lo que vió ha sido confirmado». O en otros términos: todo cuanto no está conforme con el criterio de Voltaire, es falso. Los papas laicos son la cosa más parecida que existe a los pontífices religiosos.

(L. Lugones: *Prometeo*. Buenos Aires. 1910).

Dos libros

(*Viene de la página 252*)

gue sobre el polvo de las ruinas, y de esas piedras surge, la visión de la ciudad perdida: grandes casonas encaladas, amplios corredores embaldosados de rojos ladrillos con barandales balaustrados; largos tapiales bajos y entejados, recios muros y pesados portones, etc." Pudimos recoger también como una estampa de la ciudad en los días de infancia. Sobre la ciudad se tendía una niebla más o menos ligera que le daba un aire de misterio. Entonces los tapiales parecían más severos y se dijera que guardaban los tesoros de una tradición histórica contra la vana curiosidad de los tiempos. Bajo esta niebla, los cuentos de don Manuel de Jesús Jiménez adquieren un extraño sortilegio de realidad.

Aplaudimos en el escritor Chacón Trejos su devoción por el motivo doméstico. Es uno de los continentes literarios menos explotado entre nosotros, sobre todo en su valor histórico. Sin embargo, nuestros archivos abundan en material aprovechable. Noble es también recoger de labios de los abuelos y abuelas costarricenses, sus recuerdos sobre cosas del pasado. En ellos los viejos días vuelven a vivir con su color natural. Desgraciadamente no pude recoger de una viejecita directamente sus reminiscencias sobre los sucesos de Morazán. Pero ella volvía a ver con sus ya casi muertos ojos, o mejor aún, con la luz de su alma pura, el resplandor de las espadas de la tropa que fusiló al General hondureño.

El hábito en el género dará al escritor la forma literaria exacta de sus evocaciones, la gracia de la narración, el grano de sal que le da la definitiva virtud. Tiene mucho conquistado en el don de verdad.

Discursos largos?...

El genio griego despreciaba los discursos largos y redundantes, la estéril abundancia de las narraciones;...

Así en *Las Suplicantes* de Eskilo: «No uséis de largos discursos, dice Danaos a sus hijas; esto es odioso aquí» (en Grecia). Y más adelante el rey Pelasgos: «Nuestra ciudad (Tebas) no gusta de largos discursos».

(L. Lugones. *Prometeo*. Bs. As. 1910)

La urgencia la señala L. Lugones en su macizo libro Prometeo (Un proscripto del Sol). Buenos Aires. 1910.

La verdad es que tenemos muy descuidado el espíritu. Confundimos la grandeza nacional con el dinero que es uno de sus agentes. Hemos puesto nuestra honra en el comercio, olvidando que, por su propia naturaleza, el comercio puede llegar a traficar con nuestra honra. El comercio trafica con todo porque esa es su tendencia; como el fuego todo lo quema, porque esta es la tendencia del fuego. Ni el fuego entiende de no quemar, ni el comercio de no traficar.

Ante este grave peligro de la patria, es necesario pensar con claridad y con entereza, proponiendo ideas prácticas a la gente que vive sin objeto. Urge sobre todas las cosas, la espiritualización del país.

EDITOR: J. GARCIA MONGE
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
SUSCRICIÓN MENSUAL: ₡ 2.00

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—JOSE MARTI.

Exterior:
El semestre, $ 3.50
El año, $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York.

Apuntes para una filosofía de la cultura incaica

Cultura del maíz

Por LUIS E. VALCARCEL

= De *La Prensa*. Buenos Aires 9 de agosto de 1936. =

Los paleoandinos, dominadores de la puna, domesticaron la papa, la kinua y la kañawa.

Los neoandinos, keswas del Cusco, inkas, dominaron el valle templado y después las otras regiones del antiguo Perú. La base de su alimentación fué el maíz y su cultivo juega un papel tan principal que absorbe todas las otras influencias en lo económico, que es como decir en todos los aspectos de las actividades sociales.

La predominante ocupación agraria de los hijos de Tawantinsuyu debe atribuirse a la naturaleza del cultivo de su planta alimenticia fundamental. El cosechador de maíz sabe lo que le cuesta en continuo trabajo obtener el fruto codiciado. Las labores son múltiples y sostenidas y el esfuerzo debe desplegarse en tal medida que sólo poderes superiores, de orden sobrenatural, pueden arrancar de lo previsible el legítimo resultado. Granizo, helada, sequedad, inundación son los únicos accidentes que el hombre no puede evitar, por mucho que haya puesto la habilidad técnica al servicio de una óptima utilización de las aguas para el regadío.

La helada misma pudo ser limitada cultivando de preferencia en el flanco de las montañas, para lo cual habían de construir aquella maravilla del mundo que son los andenes o terrazas agrícolas.

Diestros agrónomos comprobaron que el hielo hacía mayores destrozos en los campos abiertos, en la planicie, que en el talud de las andenerías. Multiplicáronse entonces los jardines colgantes del maíz que son obra exclusiva de los inkas.

El modelo que debe ser contemplado es el sistema de Yukay, en el valle del Willkamayu o Río del Sol. Esta agricultura de macetería no sólo consulta la defensa meteorológica sino, además, las ventajas de la formación artificial del "campo de cultivo" y el regadío en condiciones más seguras y fáciles, tomando el líquido de canales que captan las aguas del deshielo de las cumbres. La terraza construída con perfecto conocimiento de las leyes físicas posee admirable sistema de avenamiento. La tierra vegetal no es arrastrada por la lluvia, y el parapeto de la montaña, esta armadura de piedra que la cubre, impide los deslizamientos.

El hombre debió ocuparse sin interrupción en conservar esta obra maestra de tectónica agraria, luchando con la naturaleza que se empeña en recuperar su imperio. Descuidada por el dominio español que sustituyó al gobierno del inka, la jardinería vertical del maíz desapareció en sus nueve décimas partes.

La tierra respondía a este incitación a la productividad con abundantes frutos de calidad insuperable y en numerosas variedades. El maíz del Perú, hoy mismo, y sobre todo el de las regiones castizas como el valle del Urubamba en su tramo intertropical, es el primero del mundo y quienes lo cultivaron bajo Tawantinsuyu pueden ser proclamados los mayores agrónomos de todos los tiempos.



La diosa Pachamama (Madre-tierra) o quizá la Sara-mama (Madre del maíz)

Vaso perteneciente a la cultura chimú.

Nunca cultura, en su dos acepciones: cultivo de la tierra y cultivo del espíritu, presenta tan extraordinaria unidad. El agro es el marco natural del hombre que no inventó el espacio cerrado de la urbe. Los núcleos que podían llamarse urbanos no son sino momentáneas y reducidas concentraciones de las altas clases, que como el pueblo entero, viven gran parte del tiempo bajo el dosel del firmamento, al aire libre. La cultura incaica no define la civitas, y el hombre del inkario en ningún instante se sintió ajeno a la existencia campesina. La arquitectura es de refugio, nocturno o bélico.

El tawantinsuyano seguramente se evadía, con gusto, del encierro de piedra, llámese casa, palacio o templo. Su placer no era completo sino en el ambiente libre de la naturaleza.

En la organización económicosocial, el cultivo del maíz explica el sistema del trabajo colectivo. Hombres, mujeres, ancianos y niños coparticipan en las labores de la siembra y la recolección, cada uno según sus capacidades. Todos son miembros activos en la común tarea, sin más excepciones que los inválidos inutilizables para el más leve esfuerzo. Clasifícanse los grupos de trabajadores por edades y a cada uno cabe un género distinto de ocupación que se relaciona directamente con sus posibilidades de eficiencia. Nada que sobrepase a sus fuerzas, nada que signifique un doloroso exceso contrario a la alegría de la labor.

El turno y la clasificación del trabajo aligeraban las cargas en forma tal que puede sostenerse que en el Perú inkaico el pan que comía el hombre era con muy poco o ningún sudor de su frente y así el trabajo no podía ser considerado como una maldición. El maíz requiere para su cultivo el concurso de muchas gentes; es una labor colectivista por excelencia. Sin cooperación el hombre solo no conseguirá hacer que la tierra produzca tan preciado alimento. Uno para todos y todos para uno será la regla de oro de la organización.

En el reparto periódico de las tierras, la sabiduría del inka adjudicaba un lote por cada cabeza de varón y la mitad de esa medida para cada mujer. Estaba calculado que el maíz producido en tal área era suficiente para su manutención personal durante el año.

El maíz no sólo daba el alimento sino la bebida, y la manera de confeccionarlo era tan variada que la inventiva culinaria pocas veces debió sacar tanto partido de un solo producto.

El maíz influyó en la religión no sólo consagrando el culto de la Sara Mama (la Madre Maíz), sino sirviendo de base su cultivo para la formación del calendario. La fecha magna corresponde a la de la cosecha del dorado grano, el Inti Raymi.

Todos los meses se relacionan con las distintas faenas rurales a base del primordial producto.

Los dioses y los muertos reciben la ofrenda de las primeras mazorcas, y en el altar y la tumba el licor de oro, el Akja, se vierte ritualmente.

El guerrero lleva como provisión esencial el grano tostado o reducido a polvo. El trabajador lo carga en su bolsa.

No cabe mayor compenetración entre el hombre y el producto vegetal de que se nutre. No cabe mayor intervención de una planta en la vida de la sociedad humana, a punto de determinar muchas de sus estructuras principales.

El maíz provoca la conformación cultural de Tawantinsuyu.

Lima, 1936.

Imp. La Tribuna